



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJIA Y FARMACIA,
CONSGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sale este periódico á luz todos los domingos, constando cada número de 16 páginas, ó sean 32 columnas sin la cubierta, y formando, por tanto, cada año un tomo de más de 330 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRER.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

ANUNCIOS NACIONALES.

AGUA Y BAÑOS MINERALES DE GAVIRIA

sulfurosos.

(Sulfhidricas ferruginosas.)

Curacion de las enfermedades sostenidas por la diátesis herpética, y por tanto, el herpetismo en todas sus manifestaciones y formas internas y externas y en todas las afecciones de la piel.

Curacion de los catarros y afecciones crónicas de las mucosas con origen herpético, como oftalmias, coriza, anginas granuladas, bronquitis, cistitis ó catarro de la vejiga, leucorrea ó flujos de las señoras y blenorreas.

Curacion de las afecciones viscerales, consecuencia de metástasis bruscas ó retropulsiones del herpetismo, de la piel, como gastralgias, neuralgias de otros órganos, infarto del hígado, del bazo, metritis, etc.: erisipelas crónicas, disposición a padecer forúnculos ó diviesos y afecciones de la piel dependientes del virus sifilítico.

Curacion de los reumatismos en todas sus manifestaciones.

Curacion de las escrófulas y escrofulismo en todas sus formas.

Usadas en el catarro pulmonar, asma, tisis tuberculosa asintomática y sin fiebre, relacionado con el herpetismo ó el escrofulismo.

Curaciones en la hipocondria, mal de nervios, vahidos, convulsiones, susceptibilidad nerviosa: empobrecimiento de la sangre, debilidad esencial ó por convalecencia ó enfermedad, alteracion de las reglas, y sus faltas, dificultad dolorosa, flujo de sangre pasivo, flujos de todas clases, clorosis, etc.

Curacion en fin de las enfermedades sostenidas por las diátesis escrofulosa, herpética, sifilítica y reumática.

Medio siglo hace que se usan en bebida y baño con éxito admirable por los habitantes de las provincias vasco-navarras, calificandolas de sin iguales en el mundo.

Su nuevo propietario ha renovado todo el material balneario, procurando aparatos modernos para aplicar estas milagrosas aguas por todos los medios que la ciencia preceptúa.

Nuevo todo el mueblaje y servicio, comodidad, recreo, economía, alimentacion apropiada, clima benigno, paisaje pintoresco, la vida del campo con todas sus ventajas y atractivos, y ninguno de los inconvenientes. Paseos, bibliotecas, periódicos, correo diario, botiquin, etc., el bañista nada echa de menos.

Temporada oficial desde 1.º de Junio á fin de Setiembre.

Los baños de Gavia están en la provincia de Guipúzcoa á hora y media de la estacion férrea de Beasain, linea de Madrid á San Sebastian. En Beasain se encuentra el coche de los Baños de Gavia, á la llegada de los trenes correo, expres, mixto y en los de recreo ó económicos con facultad de detenerse en Beasain.

El hospedaje con mesa universal, cuesta 24 rs., y con mesa castellana 48 rs: además servicios convencionales de más ó de menos de los tipos marcados al alcance de todas las fortunas y gustos. El coche desde Beasain á los baños de Gavia, cuesta 42 rs. Pidanse memorias explicativas que se remiten gratis.

Las botellas de agua sulfurosa de Gavia, para usar en casa se venden á 7 rs. y á 6 rs. llevando seis ó más botellas: cajon y embalaje de cada seis botellas 4 rs. Se remiten desde

Madrid á las estaciones que se designen previo pago de importe y portes. Dirigirse al propietario Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Pontejos, 6, botica.—Provincias, las principales boticas de España.

La esencia salina sulfhidrica de Gavia, para los baños en casa á los que no puedan ir ó necesiten en cualquier época del año, 40 rs. frasco para un baño y se remite por 2 rs. más por el correo. Madrid, Pontejos, 6, botica.

POCION RECONSTITUYENTE

DE

ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO,

PREPARADA POR EL

DOCTOR FONT Y MARTÍ.

Hacer desaparecer los inconvenientes de la administracion del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparacion, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta por los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderlo asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina» y al lacto-fosfato de cal. Precio: con «hierro y quina», 16 rs.; con «lacto-fosfato de cal», 20 rs.

Único depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado, farmacia del Dr. Font y Marti.

AZUFRE LIQUIDO VOLCANIZADO
DEL
Dor Terrades.



Esta sustancia presta iguales servicios á los enfermos que las aguas sulfurosas minerales por ser análoga su composicion, de modo que cada familia tiene á mano poseer en su casa un manantial sulfuroso de aguas tan concentradas como las mejores del Globo. Puede usarse en baños y en bebidas en cualquier época del año, siendo admirable por su eficacia en todas las enfermedades cutáneas, particularmente si son de índole herpética.—Las llagas, induraciones, carnosidades, fistulas, supuraciones fetidas, fetidez del aliento, sarna, escoriaciones, diviesos, orzuelos, panadizos, erisipela frecuente, irritaciones varias en la piel y en las mucosas de los organos sexuales, ceden bajo su impulso, y no es raro verlo en las congestiones habituales de la cabeza, del hígado y en las acedias del estómago.—Vendese á 2 pesetas 50 cént. en las principales boticas.—Depósitos: Madrid: Sr. Fernandez Yzquierdo, Pontejos, 6.—Barcelona: Alomar y Uriach, Moncada 20. Viuda Padro, plaza Real. Fortuny herms., Hambia.—Valencia, Gonzalez, Nave, 19.—En casa del autor, San Feliu de Guixols, (provincia de Gerona).

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

Unico ferruginoso honrado nominalmente con una MEDALLA en la Exposicion Universal de Paris de 1878.

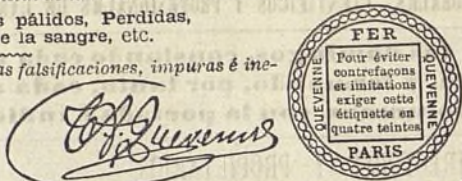
EL HIERRO QUEVENNE

Aprobado por la Academia de Medicina de Paris,
«... es, de todas las preparaciones ferruginosas, la que introduce mayor cantidad de hierro en el jugo gastrico.»
(Boletin de la Academia de Medicina, t. XIX, 1854).

Cura: Anemia, Colores pálidos, Perdidas, Empobrecimiento de la sangre, etc.

Para desenmascarar las numerosas falsificaciones, impuras é ineficaces siempre, a veces peligrosas, exijanse las marcas:

Depositarario general:
Émile GENEVOIX,
15, RUE DES BEAUX-ARTS, PARIS.



TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL.)

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas y la firma «Le-perdriél». Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco hispano-portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Garcerá.

ACIDO SALICILICO

Para la conservacion del VINO, de la CERVEZA y de los ALIMENTOS

SCHLUMBERGER & GERCKEL, 26, rue Bergère, PARIS

Unicos concesionarios del privilegio KOLBE y de HEYDENS

REUMATISMOS, GOTA Y NEURALGIAS
Curacion radical en 24 ó 36 horas con

EL SALICILATO DE SOSA SCHLUMBERGER

INFORME DE LA ACADEMIA DE MEDICINA: Las curaciones con el Salicilato de sosa son innegables: entre 53 casos de reumatismos agudos, solo uno ha tenido mal éxito: «Cesan los dolores lo mas tarde en el espacio de tres dias.» — Este remedio cura instantaneamente: las neuralgias, jaquecas, lumbago, ciática, cólicos hepáticos. Precio 14 r. (Con dos ó tres cajas se curan completamente).

MAL de PIEDRA y GOTA AGUDA curadas con el SALICILATO de LITINA. Precio 22 r.

LAS PASTILLAS SALICILADAS

Curan las afecciones de la garganta, constipados; precaven el crup y la angina. Caja 10 r.

POLVOS de SALICILATO de QUININA para curar las Fiebres

POLVOS de ALMIDON SALICILADO

« Contra las picazones de los niños y contra la transpiracion desagradable.

FALSIFICASE el SALICILATO DE SOSA (Schlumberger). La pureza sola del producto, asegura la curacion. Precavase de las falsificaciones. — Exigir la marca SCHLUMBERGER y la firma CHEVRIER, farmacéutico, Paris.

Diploma de honor. — Medallas de oro y plata 1876-1877.

Madrid, Sr. Meyerhoff, Agente, 27, Arenal; Sr. D. Vicente Lomana, calle Alcalá, 3, y Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5.

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE.

¡ZARZAPARRILLA!

Conocidos son los excelentes resultados de este precioso medicamento en todas las afecciones y vicios de la sangre, tan comunes en los países cálidos.

El mejor modo de administrarlo es bajo la forma de *Esencia*, pues conserva la zarzaparrilla toda su eficacia.

Así, pues, tenemos el gusto de ofrecer al público las *Esencias de zarzaparrilla* de las primeras marcas, ó sean:

La *Esencia de zarzaparrilla de Dueoux*, á 50 y 30 rs. frasco, medio frasco 35 y 48 rs.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fourquet*, á 20 rs. frasco.

La *Esencia de zarzaparrilla de Fontaine*, á 24 rs. frasco.

Por mayor, en la Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. — Madrid, Asegurarse bien del nombre al pedir estas *Esencias de*

¡ZARZAPARRILLA!

EL GRAN PURIFICADOR DE LA SANGRE

Ayuntamiento de Madrid

TISIS, AFECCIONES DE LOS BRONQUIOS.



CON CREOSOTA VERDADERA

y aceite de hígado de bacalao, fórmula de los Dns. BOUCHARD Y GIMBERT las únicas empleadas en los hospitales de Paris.

Bourgeaud, farm.º prov. de los hosp.
20, rue Rambuteau, PARIS.

Estas cápsulas, muy solubles, de olor agradable, de sabor azucarado, contienen: las pequeñas, que damos siempre, salvo designacion contraria: 2 centigramos de creosota verdadera del alquitran de haya y 50 centigramos de aceite de hígado de bacalao. Las grandes: 5 centigramos de creosota verdadera y 2 gramos de aceite de hígado de bacalao.

Dosis: 5 á 10 cápsulas pequeñas, y 2 á 4 cápsulas grandes, mañana y noche, segun recete el médico. — 4 francos caja. Vine y aceite creosotados — La bot.º 5 fr.

VICHY

Administracion: PARIS, 22, bd Montmartre

PASTILLAS DIGESTIVAS

Fabricadas en Vichy con sales extraídas de los manantiales. Tienen un gusto agradable y producen un efecto seguro contra los agores y digestiones difíciles.

SALES de VICHY para BAÑOS

Un rollo por baño para las personas que no pueden ir á Vichy.

Para evitar las falsificaciones

Exigir que todos estos productos lleven la marca de intervencion del Estado Francés.

Venden estos productos: Madrid, J. M. Moreno, Borrell, Me Miquel, Dr Just y R. Hernandez, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

Tambien Lomana, Alcalá, 3.

CANCHALAGUA

de L. LE BEUF,

FARMACÉUTICO DE 1.ª CLASE

EN BAYONA.

La Canchalagua es una yerba de América que goza de una grande reputacion en Chile y Perú para combatir la predisposicion á las congestiones y la circulacion.

La Canchalagua que se encuentra en el comercio, estando generalmente más ó ménos alterada; recomendamos que se haga uso de la Canchalagua que lleva la marea del Dr. L. Le Beuf, la cual se halla recolectada con el método y precauciones indispensables para conservacion de las virtudes médicas de tan preciosa planta.

La Canchalagua escogida de L. Le Beuf se vende en paquetes de 4 fr. 25 cént.

Vino de Canchalagua, tónico del estómago, 3 francos botella.

Jarabe de Canchalagua, 2 frs. frasco.

Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31. — Por menor, Sres. Moreno Miquel, S. Ocaña, Ortega, Garcerá, Borrell y Miquel y Hernandez. — En provincias en las principales farmacias.

MADRID 23 DE MARZO DE 1879.

RESÚMEN.

BOLETIN DE LA SEMANA. — Academias. — SECCION DE MADRID. — Revista de Sociedades Científicas. — Lecciones de terapéutica infantil, dadas por M. Julio Simon en el Hospital de niños. — Algo mas sobre el uso del cornezuelo de centeno. — SECCION PRACTICA. — PRENSA MÉDICA. — *Estranjera*: El etilato de sódio. — Inoculación de diversos líquidos procedentes de perros rabiosos. — Trasplantacion dentaria. — Los alcaloides de la quina en combinacion con la morfina. — PARTE OFICIAL. — Real Academia de Medicina: Continuacion del discurso de don Joaquin Quintana. — Monte-pío facultativo. — VARIEDADES. — Van á nuestra zaga! — *Gaceta de la salud pública*. — Estado sanitario de Madrid. — *Crónica*. — *Vacantes*. — *Anuncios*. — *Folleto*.

BOLETIN DE LA SEMANA.

ACADEMIAS.

El último viernes en la Academia Médico-Quirúrgica, presentó el Sr. Ustariz un caso práctico que hacia referencia á una enferma, quien á consecuencia de un chanero duro del pezon, habia padecido una infeccion sifilitica, cuya manifestacion más culminante fué una necrosis de la bóveda craneal, que determinó la eliminacion de secuestros que comprendieron gran parte de ambos parietales y del occipital, dejando al descubierto una estension considerable del encéfalo, revestido únicamente por sus membranas de cubierta. La enferma, que ha permanecido en un estado relativamente satisfactorio durante su largo padecimiento, se ha aliviado considerablemente, merced al empleo del ioduro potásico usado desde 50 centigramos hasta 10 gramos al dia. Hicieron observaciones al caso los señores Sanz Bombin y Torres; el primero para citar otro análogo, y hacer algunas apreciaciones acerca del origen probable de la abundante produccion de pus que persistia despues de la eliminacion de los secuestros, y el segundo para explicar la génesis de algunas necrosis de este género como consecutivas á gomas sifiliticos, y para defender la excelencia en estos casos de un tratamiento mixto, mercurial y iodado.

Entróse luego en la discusion del tema «Higiene de Madrid,» al cual se debia indudablemente la numerosa concurrencia que llenaba el local, atraida por los acalorados incidentes á que habia dado lugar la discusion de la última noche. El Sr. Galdo ocupó casi toda la sesion leyendo las ordenanzas de policia, referentes á la higiene, y criticándolas extensamente. Insistió en la necesidad de ordenar la discusion que se deja verdaderamente sentir, por prestarse lo vasto del tema á

que cada orador se extravie en cuestiones incidentales, segun sus aficiones, haciendo perder de vista el conjunto de la cuestion. Habló luego de los edificios públicos y privados, haciendo algunas indicaciones relativas á las mejoras que en ellos se podian realizar. El Sr. Ruiz Jimenez rectificó brevemente, insistiendo sobre algunas de las premisas que sentara en la noche anterior, y sobre las cuales se mostró reticente, temeroso sin duda de personalizar demasiado el debate.

A propósito nos parece advertir que no hubo por lo visto cumplida exactitud, sin duda por no haber oido nosotros bien, en lo que dijimos en el número anterior, tocante al concepto que de *establecimientos* insalubres de primera clase le habian merecido los cementerios. Segun nos ha manifestado, lo que dijo realmente es que los cementerios siendo grandes focos de infeccion—hiperbólicamente cráteres miasmáticos,—deberán considerarse más perjudiciales que los establecimientos insalubres de primera clase. Y tiene en esto muchísima razon: los lazaretos, los hospitales, las cárceles, cuarteles, asilos de mendicidad y otros establecimientos benéficos, son, como los cementerios, extremadamente insalubres, aunque no se hallen comprendidos en una clasificacion solamente destinada á los establecimientos industriales, y no obstante el objeto sanitario que están destinados á llenar.

También con una concurrencia numerosísima, particularmente por parte del público, se celebró la sesion correspondiente al jueves 20 en la Real Academia de Medicina, bajo la presidencia del señor marqués de San Gregorio. En ella dió lectura el Sr. Iglesias de un extenso informe, referente á una obra del Sr. Martin, sobre la epidemia de cólera que en 1854 reinó en Baviera, y en la cual se describe su carácter, sus causas, y se mencionan los tratamientos empleados. El informe, como todos los del Sr. Iglesias, es minucioso y concienzudo, y en él se analizan las varias conclusiones en que el autor resume su trabajo. Usó luego de la palabra el Dr. Rubio, continuando la discusion provocada por el caso de aneurisma que presentó en noches anteriores, y dió respuesta á los principales argumentos que le habia dirigido el Sr. Calvo, y particularmente á los relativos al temperamento del enfermo, á la accion etiología que la tos podia haber tenido en la produccion de la enfermedad, y al efecto que la compresion que pudiese

ramos llamar esta vez supra-aneurismática, habia producido. Respecto al temperamento, dijo que si bien es cierto que la doctrina de los temperamentos no puede resistir á la critica científica, no lo es ménos, que esta palabra se sigue usando para expresar de una manera bastante exacta la idea del tipo fisiológico del individuo; argumento que no puede ser más exácto cuando se trata de temperamentos *definidos*, y que no carece de útil aplicacion tratándose de temperamentos *mixtos*. Defendió la posibilidad de que una tos pertinaz provocara una dilatacion aneurismática, asi como la calificacion que habia dado de verdadero al aneurisma, por estar constituido por la dilatacion de las tres tunicas arteriales sin rotura de ninguna de ellas. Insistió en los efectos benéficos de la compresion hecha entre el corazon y los capilares, diciendo que en este caso particular no se habian formado coágulos muy considerables por tratarse de una arteria ascendente y de un aneurisma verdadero, aludiendo á la inexactitud cometida por algun periódico, de suponer que el Sr. Calvo habia negado rotundamente la posibilidad de curarse el aneurisma sin prévia formacion de coágulos. Por nuestra parte sólo dijimos, al hacer nuestra anterior reseña, que el orador habia puesto en duda que el aneurisma desapareciera, sin formarse al ménos en el saco coágulos estratificados. Pero lo más notable del discurso del Dr. Rubio fué la explicacion fisiológica que dió de la curacion de los aneurismas mediante la compresion ejercida entre el corazon y los capilares, por haberse revelado en ella los buenos conocimientos de tan distinguido operador, lo agudo y claro de su ingénio. Pero otro dia y en otro lugar daremos cuenta bastante de la original doctrina que presentó á este propósito.

La discusion deberá continuar muy animada, pues que entre otros, se propone el Dr. Creus hacer uso de la palabra.

DECIO CARLAN.

MADRID 23 DE MARZO DE 1879.

REVISTA DE SOCIEDADES CIENTÍFICAS.

Salazon de las carnes por medio del borax. — Pseudartrosis artificiales. — El nuevo instrumento llamado «tocógrafo.» — Caso raro de tumor salival. — El croton-cloral comparado con el cloral. — El empiema en los derrames purulentos del torax.

Academia de ciencias de París. — A las objeciones que se han opuesto á la salazon de las carnes soste-

niendo que las priva de sus principios nutritivos, contesta el Sr. Cyon que en el procedimiento de Jourdes empleado por él, no se empapa la carne en una solucion salina, sino que se la preserva de la corrupcion, espolvoreando ligerisimamente su superficie con borax, químicamente puro (de 1 á 2 gramos por kilogramo de carne), con lo cual conserva esta materia alimenticia su estado normal y todo su valor nutritivo.

Por otra parte no es cierto que la carne salada deje de ser nutritiva; nadie ignora que es en muchos casos un excelente alimento, y el escorbuto depende sólo del abuso de la sal marina, juntamente con otras causas.

El borax es bastante inofensivo; en todas las obras de terapéutica se consigna que se le puede administrar hasta la cantidad de media onza diaria. Además ha puesto fuera de duda este punto el señor Panam, catedrático de fisiologia en Copenhague.

Asi es que el procedimiento de conservar las sustancias orgánicas por medio del borax, se halla adoptado universalmente en Inglaterra y Austria, y en los países escandinavos hasta lo prefieren al uso del frio.

Sociedad de higiene de París. — Para remediar en parte una anquilosis de la articulacion escapulo-humeral, devolviendo algun movimiento á la extremidad interesada, imaginó el Sr. Després producir una fractura del cuello del húmero, é impedir la consolidacion, para que resultara una pseudartrosis. Pero es el caso que la fractura se obstinó en consolidarse, á pesar de todas las precauciones que se tomaron para estorbarlo. Se logró sin embargo alguna ventaja, porque la articulacion quedó más movable, tal vez á consecuencia de haberse roto algunas adherencias al tiempo de producirse la fractura.

Con este motivo se citaron otros casos de consolidacion de huesos fracturados, á pesar de las circunstancias más adversas á semejante resultado; lo cual prueba que no se producen pseudartrosis siempre que se quiere.

El Sr. Verneuil dijo, que no debia imitarse en casos análogos la conducta del Sr. Després, porque la experiencia ha demostrado que en las luxaciones irreductibles se establece al cabo de algun tiempo la movilidad de la articulacion, con tanta frecuencia, al ménos, como por medio de procedimientos análogos al adoptado en el caso actual, y que debe reservarse para los miembros que se inmovilizan en una actitud viciosa y perjudicial.

—El Dr. Paulet ha inventado un instrumento llamado *tocógrafo*, que viene á aumentar la larga série de medios destinados á contar y medir los or-

ganismos y sus diversos actos. El objeto de tal invento es dar la medida exacta de las fuerzas que intervienen en el acto del parto; consta de dos globos de cautchuc que se introducen, uno en la matriz y otro en el recto de la parturiente, hasta llegar por encima del estrecho superior, y que están, por medio de dos tubos, en comunicacion con dos manómetros: de este modo se puede estudiar con separacion las contracciones uterinas y las de los músculos abdominales, habiendo conseguido el Sr. Paulet en el único caso en que ha aplicado hasta ahora su aparato, averiguar que el esfuerzo del músculo uterino va aumentando gradualmente hasta llegar á su máximo y luego disminuye poco á poco durante otro tiempo igual; al contrario de lo que sucede en los músculos del vientre, que se contraen de pronto y de igual modo se relajan.

El autor se propone exponer ulteriormente las aplicaciones prácticas de su aparato; pero por de pronto no podemos menos de advertir, que nos parece de difícil y aun peligrosa aplicacion. Es de temer que sus ventajas no compensen tales inconvenientes.

En la misma sociedad se ha dado cuenta de un caso curioso de tumor salival, observado por el doctor Martinet. Habiéndose hecho la estirpacion de un tumor parotídeo, se reunió la herida por medio de sutura. A los cuatro dias se permitió la enferma, contra la prescripcion del médico, mascar alimentos sólidos, y el resultado fué que se formó inmediatamente un tumor fluctuante, mayor que el estirpado. Dióse salida al líquido contenido y se vió que era saliva; pero se reprodujo el depósito á consecuencia de nuevos esfuerzos de masticacion. Mediante el reposo é inyecciones fenicadas, hechas por la incision exterior, se logró que el líquido penetrara en la boca por el conducto de Stenon, y que la herida exterior se cicatrizase en pocos dias.

El Sr. Verneuil cree que no hay ejemplo en la ciencia de un tumor de este género é insiste en tres particularidades del caso referido: la formacion repentina del tumor salival; su comunicacion con la cavidad bucal, y su rápida desaparicion.

Sociedad médico-práctica de París.—El Sr. Weill ha presentado una memoria sobre la accion del croton-cloral comparada con la del cloral, de la que extractamos las siguientes conclusiones, obtenidas despues de repetidos y minuciosos experimentos fisiológicos y ensayos terapéuticos.

El croton-cloral se usa en medicina bajo la forma de hidrato. Su accion fisiológica es distinta de la del cloral; posee como él la propiedad hipnótica, y por lo comun á menor dosis; pero ejerce una accion especial sobre los nervios sensitivos craneales. A dosis moderada no influye en los latidos del cora-

zon, no retarda la respiracion, ni deprime la temperatura, tanto como el cloral; mas si se exagera la dosis determina la muerte, suspendiendo la respiracion.

Las lesiones comprobadas en la autopsia de los animales consisten en una hiperemia intensa de las meninges, sobre todo en las del encéfalo.

Hállase indicado su uso terapéutico: 1.º, en las neuralgias del trigémino; 2.º, en las demás neuralgias y en general contra el fenómeno *dolor*; 3.º, en las afecciones espasmódicas del sistema nervioso; 4.º, cuando perjudica el uso del cloral á causa de una afeccion cardiaca; 5.º, para calmar la tos en ciertas enfermedades crónicas de las vias respiratorias; 6.º, para procurar el sueño.

Sus contraindicaciones proceden de un estado inflamatorio de las vias digestivas ó de predisposicion á las congestiones encefálicas.

Su sabor es más desagradable que el del cloral, y es preciso disimularle con un correctivo, para cuyo efecto parece conveniente el extracto de regaliz. No se le puede administrar por la via hipodérmica.

La dosis debe variar segun la edad, la susceptibilidad particular de cada individuo, y los efectos que se desee obtener.

—El Dr. Viry ha presentado varios casos de empiema, practicado casi siempre con buen éxito, y en vista de ellos y del estado de la ciencia sobre este punto creo que pueden establecerse las siguientes conclusiones:

1.º La operacion del empiema nos ha dado una gran proporcion de curaciones en el tratamiento de las pleuresias purulentas.

2.º Se la puede practicar hasta en los sujetos tuberculosos.

3.º Debe precederla la toracentesis para demostrar la presencia del pus en las pleuras, y una vez obtenido este dato, se halla indicada la operacion del empiema en cuanto el líquido se reproduce.

4.º Una vez probada por la toracentesis la existencia del líquido debe practicarse en el acto el empiema, si se halla la vida del paciente en inmediato peligro.

5.º Es indispensable dar suficiente salida al líquido pútrido, por una ancha incision, que se mantendrá entreabierto todo el tiempo que continúe la formacion de pus.

6.º Es útil lavar la pleura los dias que siguen á la operacion; pero tales lociones nunca son indispensables, y pueden, especialmente si se las practica poco despues de la operacion, ocasionar accidentes, caracterizados por convulsiones con ó sin síncope.

7.º La causa de estas convulsiones parece varia-

ble; pero es de creer que el acto reflejo que las determina tome su origen en el mismo corazón.

8.º Las vibraciones torácicas pueden no estar disminuidas, sino más bien aumentadas, durante la pleuresía purulenta.

Este trabajo fué muy bien acogido por la Sociedad, la cual inició con tal motivo una detenida discusión.

El Sr. Vergely advierte, apoyándose en casos prácticos, que no debe hacerse el empiema cuando existan coagulaciones cardíacas, porque entonces es segura la muerte repentina de los pacientes. El mismo profesor opina que debe acudir pronto á la operación, evitando así los peligros que lleva consigo el dilatarla demasiado.

Por el contrario, el Sr. Labarraque, despues de dar cuenta de otras observaciones de toracentesis, acaba por preguntarse: ¿Será verdad que haya aumentado la mortandad en la pleuresía desde que se usa con frecuencia tal operación? Difícil es contestar en los momentos actuales; mas sea lo que quiera, por nuestra parte nos inclinariamos á las personas prudentes que prefieren esperar á intervenir, y no imitariamos á las que acuden precipitadamente á un medio violento, en pleuresías que hubieran podido curarse por sí solas y sin auxilios quirúrgicos.

El Sr. Boulomié insiste en la importancia de la congestión pulmonal, añadiendo que en uno de los casos del Sr. Vergely hubiera convenido tal vez evacuar el líquido pleurítico por fracciones y mediante punciones capilares, que considera menos peligrosas que la evacuación total hecha en poco tiempo.

El Sr. Mercier opina, como el Sr. Labarraque, que se abusa mucho en Francia de la toracentesis, abandonando casi por completo los medios terapéuticos acreditados por la experiencia. En su concepto se salvaban hace algunos años más pleuríticos, porque se comenzaba por prescribirles una buena sangría, y hoy se descuida este recurso esperando á que se forme el derrame para darle salida.

Por último, el Sr. Chateau, conviniendo hasta cierto punto en que se abusa de la toracentesis, afirma que lo que conviene es fijar con exactitud sus indicaciones; y en cuanto á los derrames purulentos dice, que exigen indudablemente tal operación, despues de la cual juzga muy útiles las lociones de la pleura, á pesar de los temores expresados por el señor Viry.

En suma, resulta probado que la operación del empiema constituye tal vez el único remedio de los derrames purulentos; que la punción del torax se halla indicada en otros muchos casos, todavia no bastante deslindados, y que conviene no con-

fiar exclusivamente en los procedimientos operatorios, sino combatir enérgicamente las pleuresías desde el principio con los recursos consignados en la ciencia.

Sociedad de ciencias médicas de Lyon.—Se debe al Sr. Grandclement una observación notable de iritis serosa curada rápidamente por la eserina.

Un joven de 13 años padecía esta enfermedad, caracterizada por dilatación de la pupila, cámara anterior profunda, palidez del iris, queratitis en forma de puntos, círculo vascular periquerático, dolores periorbitarios leves, algo de fotofobia, trastorno visual considerable, dolor ligero provocado por la presión alrededor del círculo ciliar.

Contra esta enfermedad sólo parece ser algo tanto eficaz la iridectomía, que se practica cuando amenaza la supuración.

El Sr. Grandclement dispuso el tratamiento, que aunque ineficaz, se suele emplear en tales circunstancias: instilaciones frecuentes de atropina, compresas calientes y ioduro de potasio interiormente.

A los quince días parecía más bien que se había agravado el estado del paciente. Recordó entonces el profesor que en una afección análoga, el glaucoma, caracterizada igualmente por una dilatación más ó menos considerable de la pupila, había empleado con ventaja el Sr. Laqueur la eserina, abandonando la atropina, que nada absolutamente produce, cuando no agrava la afección.

Prescribió pues el sulfato neutro de eserina (principio activo del haba de Calabar) en instilaciones cada dos horas, con el objeto de obtener la contracción enérgica de la pupila, que, como es sabido determina dicha sustancia.

El resultado fué que á los ocho días se había mejorado mucho el enfermo, y sometiéndole de nuevo como contraprueba, á la acción de la atropina, volvió á empeorar, con lo cual ya no se dudó en adoptar la eserina como medicación definitiva, y se obtuvo á los quince días la completa curación.

El autor hace enseguida algunas consideraciones sobre la impropiedad con que se llama iritis serosa á la enfermedad de que se trata, porque no se parece en manera alguna á la iritis ordinaria. Más análoga la encuentra con el glaucoma, y aun cree que no se distingue de esta última dolencia, sino por recaer en sujetos de tierna edad, que tienen la cubierta exterior del ojo bastante estensible para soportar impunemente un exceso de tensión intraocular.

DR. RESANO.

LECCIONES DE TERAPÉUTICA INFANTIL

DADAS

POR M. JULIO SIMON

EN EL HOSPITAL DE NIÑOS.

IV Y ÚLTIMA.

SULFATO DE QUININA.

Pasemos á ocuparnos de la fiebre intermitente de los niños que tienen más de dos años.

En estos niños, el tipo predominante no es exclusivamente cuotidiano: algunas veces es terciano, ó doble terciano, y aunque generalmente diurno, se hace nocturno á la larga. La fiebre adquiere también con frecuencia manchas bastante raras: unas veces el niño parece amenazado por una meningitis incipiente y otras dominado por una fiebre continua. En otros casos se vé acometido de contracturas, de dolores articulares y á pesar de hallaros prevenidos contra este engañoso cuadro sintomatológico, muchas veces os vereis momentáneamente sorprendidos por lo extraño de los accidentes.

Permitidme que os exponga dos ó tres tipos de estas manifestaciones anormales de la intoxicación palúdica. Yo ví entrar un día en mi gabinete de consulta á un niño con un pronunciado torticolis; su marcha, sus movimientos, me hicieron pensar, antes de todo exámen é interrogatorio, en el mal de Poot de la parte superior de la columna vertebral. Apenas se sentó, las respuestas de la madre echaron por tierra todas mis presunciones: «Mi niño, dijo la madre, sólo padece torticolis desde las once de la mañana, y como ahora es la una y media, hace dos horas y media que se le presentó este extraño fenómeno,» y notando mi extrañeza, añadió: «Este torticolis se reproduce á la misma hora, poco más ó menos, desde hace cinco días; desaparece á las cuatro ó las cinco de la tarde, y el niño vuelve á recobrar su alegría habitual. Tiene, sin embargo, no tan buen apetito como de ordinario, adelgaza, palidece, y sospecho, añadió, que necesita tomar el sulfato de quinina porque la periodicidad es manifesta, y porque en Bukarest, su país natal, este niño, que hoy tiene cuatro años, ha padecido muchas veces la fiebre palúdica.»

Ya comprendereis con cuánta atención escuché estos antecedentes, y con cuánto detenimiento exploré la columna vertebral y los músculos adyacentes. En poco tiempo pude convencerme de que este niño padecía un torticolis muscular, con contractura muscular del externo-cleido-mastoideo, cuyo punto de partida, en razón de la intermitencia manifesta, debía ser el envenenamiento malárico.

Prescribí 50 centigramos de sulfato de quinina para tomar en las veinte y cuatro horas; ya al día siguiente se retrasó y disminuyó la intensidad del acceso que desapareció casi por completo al tercer día. Siguió tomando el sulfato de quinina por espacio de cinco ó seis días, al cabo de los cuales curó por completo este torticolis palúdico.

Las dos observaciones que siguen, se refieren á otros dos niños enfermos, cuyos accidentes simulaban una meningitis y una fiebre tifoidea y que han debido el restablecimiento de su salud al sulfato de quinina administrado á altas dosis.

Un chico de tres años, cuya hermana había sucumbido algunos meses antes á consecuencia de una fiebre anormal, padecía en el último mes y medio malestar pasajero, al cual sucedieron en los últimos días enfriamiento de las extremidades, agitación nocturna, y esto sin que dejase de alimentarse ni salir á paseo. Este nuevo estado duró ocho ó diez días, sin revestir un carácter más marcado, cuando uno, hallándose de paseo, se le presentó un acceso de

fiebre, dos horas después del almuerzo, que la produjo vómitos y accesos eclámpsicos.

Durante un nuevo período de siete días, el niño, bastante alegre por la mañana, cambiaba de carácter después del medio día, hacia las dos, hora en que se le helaban las manos y el pulso se elevaba á 124 pulsaciones; pasaba las noches en una agitación continua, y aparte el enfriamiento de las manos, que apenas he podido precisar y que se atribuía al principio de un paroxismo vespertino, el pulso casi no presentaba remisión alguna. Después fueron presentándose otros síntomas alarmantes: el niño empezó á quejarse de cefalalgia, de rigidez del cuello: sin embargo, no se observaba estrabismo, ni vómitos, ni retracción muscular, ni depresión del abdomen; pero al poco tiempo aumentó la rigidez del cuello: el niño evita á toda costa los movimientos de la cabeza, el pulso se eleva á 140, y las vías digestivas presentan un estado saburral.

Como la hermana de este niño, de 10 años de edad, había muerto tres meses antes en menos de ocho días á consecuencia de una enfermedad de marcha tífica, pero muy mal definida, la familia, natural y justamente alarmada, me llamó á consultar con su médico de cabecera, uno de mis mejores amigos. Yo me incliné en favor de una fiebre intermitente perniciosa, para lo cual me apoyé en datos de gran verosimilitud, aunque ninguno tenía carácter de certeza. Después de 15 días una meningitis tiene generalmente una fisonomía más marcada: la fiebre tifoidea casi no puede sospecharse en esta observación en que no hay fenómenos torácicos ni abdominales. La cabeza y el cuello parecen sin embargo el sitio principal del mal, con esta otra particularidad, que el pulso permanece elevado (140), que las manos están notablemente frías, sucediendo á una serie de accesos de malestar cuotidianos, que se repiten casi á la misma hora. Debo añadir que la familia había pasado el verano en el campo, en la cercanía de aguas estancadas, que la niña había muerto en noviembre siguiente, y el niño seguía la misma marcha tres meses después. Comprendida esta exposición razonada, la conclusión nos parece forzada; no es posible la duda.

Hombres de gran autoridad habían sido llamados á examinar este niño y no pudieron sentar bases sólidas para emitir su diagnóstico. Estos síntomas que espongó á vuestra consideración, los desembarazos de todas las oscuridades que los enmascaraban y hacían confusos: más bien por exclusión, que por análisis directo y preciso, he llegado á asegurarme, á afirmarme en esta opinión de fiebre palúdica insidiosa. Por último, sentado el diagnóstico, he seguido inmediatamente la conducta que voy á exponeros.

La hice tomar el sulfato de quina hasta producir la embriaguez. Administré de una vez 30 centigramos y después tomaba 10 centigramos cada hora, hasta llegar á 70 centigramos. El tratamiento empezó el 5 de Marzo de 1876; á la mañana siguiente, 6 de Marzo, hubo gran alivio en los síntomas cefálicos; el pulso descendió á 120; el niño tiene una fisonomía más animada; sigue el estado saburral, pero no hay mal sabor de boca; ordené sin embargo que se llegase también en este segundo día á la embriaguez química, fenómeno que apareció al llegar á los 60 centigramos.

Después de estos dos días de tratamiento activo, el niño pidió levantarse; se le levantó y me recibió á la mañana siguiente con su alegría y vivacidad natural.

Desde esta fecha quedó sometido á mi observación. Ha sufrido recaídas y casi no ha cesado de tomar el sulfato de quinina, el arsénico y distintas preparaciones de vino de quina.

Poseo otras observaciones muy importantes, que nos indican la tenacidad de los envenenamientos. En este mismo año (1876) ví á un niño de tres años de edad, hijo de uno de mis amigos, acometido de síntomas cerebrales muy extraños, acompañados de fiebre, de agitación nocturna, de vómitos, de astricción, que cedieron al sulfato de quinina administrado á altas dosis.

Aun he observado en varios niños ataques más raros. Hay algunos de mis clientes que pasan el verano en Poitow



y que no curan de sus bronquitis, al volver á París, hasta que no toman el sulfato de quinina; si cesa este tratamiento demasiado pronto, reaparece todo el cortejo de síntomas, malestar, fiebre, diarrea, etc. En otros he visto accesos de delirio, estados comatosos, alucinaciones, terrores nocturnos, sudores profusos, estados diarréicos, que no son debidos á otra causa que á la intoxicación malárica.

En 1871 llevaron á mi consulta un niño que habitaba de ordinario en San Francisco con objeto de que le diera una receta de sulfato de quinina. La madre, que venia de América con su hijo, había agotado durante la travesía toda su provision de quinina. Me enseñó su antigua prescripción, y por ella supe la administración y transporte de la quinina en la glicerina. Su hijo había padecido accesos de fiebre manifiesta; pero desde hacía un año próximamente se hallaba atormentado por una diarrea que no lograron curar los astringentes ni los narcóticos: sólo cedió á la quinina.

Me limito á estas solas observaciones y os prevengo que en los niños de más de dos años podreis encontraros con las más antiguas é insidiosas formas larvadas.

Algunos autores, fuertes en la teoría *anemiante* del sulfato de quinina, no temen en negar el origen palúdico de semejantes accidentes. Invocan en favor de su opinion que las sales de quinina presentan manifestaciones distintas del envenenamiento palúdico. Nada más cierto; pero cuando todos los remedios acreditados han sido ineficaces para combatir estos accidentes y el sulfato de quinina los disipa como por encanto, y cuando además, analizando los antecedentes del enfermo, se llega á descubrir el origen palúdico, no hay más remedio que bajar la cabeza.

Los niños mayores de dos años, presentan tambien los síntomas del envenenamiento crónico. Pero en estos casos, debo confesarlo, nada he observado que sea exclusivo de la infancia. Como en el adulto se decolora la piel, el niño enflequece, se debilita por la diarrea, mientras que su vientre se abulta bajo la influencia del meteorismo, y de la tumefacción del bazo y del hígado. Muchas veces hay albuminuria con edemas de la cara y extremidades inferiores. Tampoco es raro observar en estos estados caquécticos una gran tendencia á las hemorragias nasales, intestinales y cutáneas.

No terminaré este cortísimo estudio de la fiebre intermitente y del envenenamiento palúdico en los niños, sin haceros notar otro rasgo verdaderamente característico, á saber: la tenacidad, la larga duracion de este envenenamiento, la tendencia á las recidivas, á la cronicidad, de todas las manifestaciones sintomáticas que reconocen este origen.

Los accidentes agudos, la fiebre simple, ceden fácilmente á la quinina, pero estad seguros de que el niño padecerá nuevos ataques, no tan violentos de ordinario, pero bastante acentuados para indicaros que el veneno aun no ha desaparecido. Este pronóstico sério, esta propension á la cronicidad, es naturalmente más rara en los niños vírgenes de todo tratamiento y en aquellos que padecen violentos accesos.

Por lo tanto, los accesos ligeros, borrosos, larvados é insidiosos, distan mucho de ser indicios de intoxicación ligera y de corta duracion.

En resumen, no olvideis nunca que las afecciones palúdicas, son, á despecho de las preparaciones de quina y de quinina, las que con más facilidad recidivan. Nunca puede preverse el número de meses que pueden durar.

En las formas crónicas, por ejemplo, yo doy la quina y la quinina, como el mercurio en la sífilis, durante un tiempo bastante largo, y algunas veces durante toda la vida, pero suspendiendo de vez en cuando su empleo, para evitar los efectos del hábito.

En estos casos, señores, la enfermedad se compone de dos elementos distintos, que nunca debeis perder de vista, sopena de seguir una terapéutica incompleta: el elemento causal, palúdico y el elemento anémico y adinámico, que es la consecuencia de la acción prolongada del primero.

A este estado anémico y adinámico debeis oponer los tónicos y los reconstituyentes bajo todas sus formas: la quina, el hierro, el arsénico á las mismas dosis que para combatir el herpetismo, los baños de mar, la hidroterapia y sobre todo el cambio de clima.

Neuralgias.—Neurosis.—La quinina es muy eficaz contra las neuralgias que son una manifestación larvada del paludismo. Su acción no es dudosa, aunque más débil, contra las que dependan de cualquier otra causa: reumatismo, clorosis, histerismo, frio, etc.

Obra igualmente en las neurosis, ménos en las de origen encefálico, que en las de origen ganglionar ó espinal. Así es que produce buenos resultados en ciertos casos de tos nerviosa, en ciertas disneas, y que su acción especial sobre el corazón debe hacerla preferir á la digital en casos de angina de pecho y de palpitaciones nerviosas del corazón.

Reumatismo.—Nunca doy grandes dosis de sulfato de quinina á los niños atacados de reumatismo articular agudo: tanto temo la supresión brusca de las manifestaciones articulares y la aparición de los fenómenos cerebrales. Cualquiera que sea la opinión que se adopte respecto á la naturaleza de la encefalopatía reumática, ora se la considere como una intoxicación, ora como una meningitis, la experiencia prueba que es peligroso combatir rápidamente los ataques de reumatismo, por cualquier medio que sea. A reñidas discusiones ha dado lugar la causa de estas terribles complicaciones. Unos acusan al sulfato de quinina, otros, con MM. Briquet y Trousseau, lo declaran inocente, otros invocan para explicarlas, la acción debilitante de la sangría. Trousseau cree que estas medicaciones no tienen la influencia que se les atribuye y que el alcoholismo y predisposición neuropática, son sus únicas causas; ya hemos visto, sin embargo, al hablar de la acción fisiológica de la quinina, que el sulfato de quinina á altas dosis podía excitar el cerebro hasta la producción del delirio, y yo temería, siguiendo esta práctica, dar lugar al desarrollo de un reumatismo cerebral, ó exponerme cuando ménos al delirio quínico que puede simularlo.

Estados febriles.—Fiebres intermitentes sintomáticas.—Sin tener la propiedad de *yugular* las fiebres continuas y las tifoideas, el sulfato de quinina puede, como ha demostrado Briquet, disminuir la temperatura, rebajar el pulso, y moderar los desórdenes nerviosos en las formas atáxicas. Merece tenerse en cuenta que sus más brillantes resultados se observan precisamente en los casos en que las remisiones y exacerbaciones son más acentuadas y regulares, cuando más analogías tienen con las fiebres remitentes.

Clorosis.—Anémia.—La quina en polvo, ó en tintura, jarabe, vino, ora sólo, ora asociado al hierro, al rubarbo, al opio, la belladona ó las estricneas, se usa con frecuencia contra las diversas formas de dispepsia dependientes de la clorosis ó del histerismo. A los vinos de quina que generalmente se usan, prefiero los vinos titilados como el quinium: tambien prescribo la tintura á la dosis de 10 á 20 gotas. Tambien me vereis prescribir el vino ó el jarabe de quina, mezclado con jarabe de iodo de hierro y al jarabe antiescorbútico; en invierno, al aceite de hígado de bacalao, en las diversas formas de escrofulosis.

Permitidme, señores, para terminar, que insista de nuevo sobre la circunstancia de que la quina produce dispepsia á los niños de pecho: dada á grandes dosis á los de más edad, produce astricción, cefalalgia, irritación cerebral. Hechas estas reservas, la quina constituye un medicamento precioso, cuyas virtudes son dobles por decirlo así. Por sus principios tónicos y astringentes es un gran reconstituyente; por sus alcaloides, es un poderoso anti-periódico, un buen antipirético y agente terapéutico de primer orden, un específico, como se decía antes, contra las fiebres intermitentes, regulares ó no, ligeras ó graves, francas ó larvadas, á condicion, sin embargo, y no olvideis esto, señores, de dar, aun á los niños, dosis altas y pro-

longadas, cuando se trata de combatir las manifestaciones de un envenenamiento palúdico perfectamente comprobado.

FRANCISCO MONTALBAN.

ALGO MAS SOBRE EL USO DEL CORNEZUELO DE CENTENO.

Difficil sería para mí, apreciables lectores, hacer un relato tan sabio como el Dr. Creus, ilustrado catedrático de la Universidad central, ha hecho en su conferencia dada en el Ateneo de internos, sobre el punto que sirve de epígrafe á estas líneas; pero, sin embargo, no puedo pasar en silencio, pues faltaria á un deber sagrado y de conciencia, si como práctico no tratase de desvanecer ciertas dudas que existen en el uso del cornezuelo de centeno, siendo así que ha prestado, presta y prestará tan eminentes servicios á la práctica tocológica, por más que dicho señor, en union del Sr. Gomez Torres, catedrático no ménos sabio de la Universidad de Granada, hayan enarbolado una bandera tan negra en contra de él, y, en mi concepto, careciendo de datos suficientes para acometer tamaña empresa.

Estando conforme con dichos señores en las indicaciones del cornezuelo despues del parto, y siempre que se encuentre vacía la matriz, pasemos á tratar de las indicaciones de dicho agente farmacológico en el momento del parto, por encontrarme en esto, como la mayoría de los prácticos lo estarán, bastante discorde con las ideas de tan ilustres catedráticos.

Sabemos que el cornezuelo de centeno está indicado, en el período del parto, únicamente cuando existiendo buena conformacion de la pelvis de la madre y de la cabeza del feto, y siendo la presentacion cefálica, se halle rota la bolsa de las aguas, el cuello uterino dilatado ó dilatable, y el parto no avance por falta de contracciones uterinas; ahora bien, ¿es cierto que el cornezuelo produce tantos estragos cuando se emplea como es debido? Véamoslo. Cita el Sr. Gomez Torres un caso, en el que funda su aversion al medicamento, que no debiera citar, pues que en él se dió el cornezuelo estando contraindicado por ser la presentacion de tronco, y ya que de este caso hablo, recordemos que dice dicho señor, que necesitó cuatro horas para hacer la version, creyendo que ha debido equivocarse, pues no se concibe el que haya señora que pueda sufrir este tiempo de maniobra tan terrible como es la de la version. Pues bien; ¿qué habia de suceder en este caso con el cornezuelo mal administrado? que sus efectos habian de ser fatales. Entonces, ¿á qué ese horror al medicamento de que hablamos? ¿Podrá negarme tan eminente catedrático granadino, lo heroico, lo importante, y lo útil que es á la medicina el ópio? No, y sin embargo, administre el ópio en una congestion cerebral, ó en un simple estado congestivo, y el medicamento pasará á la categoría de los peores, si le juzgamos de ligero en aquel caso por sus consecuencias.

Estúdiense la tología como es debido, no sólo en los libros sino en la práctica, asistanse los partos buenos y malos, fáciles y difíciles, y no ocurrirán esos errores en la administracion del cornezuelo. ¿Es decir, que porque haya un número mayor ó menor de profesores que no sepan administrarlo, por esa sola razon vamos á desterrar y echar al olvido tan precioso agente farmacológico? Cuarenta años de práctica en esta corte en la asistencia de partos, me han enseñado no haber tenido que lamentar desgracia alguna por el uso de tal medicamento empleado en cortas dosis, y con el suficiente tacto que debe tener el profesor en estos casos. Es más, mis apreciables lectores, no he visto producirse esos grandes estragos que se citan en algunos casos en que estaba contraindicado. Ejemplos de estos tengo algunos, entre ellos el siguiente: Hace unos seis ó siete años fui solicitado y llevado casi á la fuerza á Alcazar de San

Juan; la señora de la fonda de la estacion, despues de siete dias que llevaba de parto, á juicio de los profesores, habiéndole administrado varias dosis de cornezuelo no paria: una vez allí y mientras se preparaba á la parturiente de mi llegada, los profesores de cabecera delante de su esposo y algunas personas más, me hicieron la historia y por esta juzgué que la señora no estaba de parto; reconocida que fué esta delante de todas las señoras de los empleados de dicha estacion, manifesté no haberme equivocado, no sin disgusto de mis compañeros y sentimiento mio; pues bien, sin embargo de esto, la señora continuó perfectamente por espacio de un mes, dando á luz un hermoso niño sin auxilio de nadie.

Otro hecho igual, y no hace mucho tiempo, he tenido en esta corte calle del Príncipe, dando á luz tambien al mes otro niño, sin que la madre ni él tuvieran novedad alguna.

En lo que toca á las contracciones tetánicas de la matriz, siempre que no se dé más de la dosis sancionada por la ciencia, tampoco las he observado tan terribles que puedan producir en el feto lo que se dice, ni en la madre el que por esas contracciones se presente la mortificacion de los tejidos, dando lugar á las fistulas vésico-vaginales y todas sus consecuencias, pues, hasta sin administrar dicha sustancia, hay partos en que gravitando la cabeza dos ó tres dias sobre los tejidos, nada ha sucedido, habiendo en esto algo de preocupacion de escuela, sin que yo niegue el *possum*, y mucho más cuando esas fistulas suelen presentarse con mucha frecuencia cuando se opera con el forceps en manos poco diestras.

Respecto á otra de las razones por las que se niega el uso del cornezuelo en el acto del parto, ó sea por la compresion del cordón umbilical y con ella la pérdida de relacion de la madre con el hijo, tampoco es tan comun y tan inmediata como á primera vista parece; prueban esto las mismas operaciones cesáreas y las muchísimas veces que en partos prolongados me he encontrado con un nudo perfectamente bien apretado en medio del cordón, con falta de relacion, y sin embargo, el feto vivia. Otras veces en el tercio inferior de una pierna, y por último, muchísimas veces cordones largos con tres vueltas al cuello formando una corbata estranguladora, y sin consecuencia para el feto á pesar de todo. ¿Cómo se comprende la formacion de este nudo? No de otro modo que formando el cordón umbilical del feto un asa por detrás del placentario; cuando hace su evolucion entra por esta asa su cuerpo, y segun la rapidez en este momento con que lo hace así el nudo, se forma en la pierna ó en el cordón, no dejando de ser comun esto.

Dícese que en todos estos casos debe emplearse el fórceps, pues es de fácil aplicacion y no causa perjuicios, como lo hace el cornezuelo. En cuanto á lo primero estamos conformes; es muy sencilla su aplicacion, muy bonita; pero encuentro muchos obstáculos para llevarla á cabo, ¿Green los Sres. Creus y Gomez Torres que en la práctica particular puede emplearse el fórceps, como se hace en la clínica? Nó y mil veces nó. Sin embargo de todo esto, yo no tendria inconveniente en aceptar tal operacion en los partos dichos y aun en todos, pues es la operacion más sencilla de la práctica tocológica, y quizá de toda la quirúrgica. Siempre que se encuentre rota la bolsa de las aguas, el cuello dilatado ó dilatable, momentos antes de ponerse este turgente para formar el trombo, signo positivo de los dolores de expulsion; momentos antes, he dicho, puede llevarse el fórceps, salvando perfectamente el cuello uterino, cojer sin dificultad la cabeza, y quizá ahorrarse mucho tiempo á la paciente; y tanto esto es así, aunque yo no sea partidario de semejante modo de obrar, que hubo un célebre catedrático, y por cierto catalán, que con tal conducta adquirió mucho nombre, sin que por esto dejara de sufrir algun descalabro, entre ellos uno (y le extrañaba el suceso) que se encontró fracturado un brazo por el tercio inferior del húmero, lo que le obligó á hacer la amputacion inmediatamente por el tercio superior del mismo, viviendo aun la niña, pero pudiendo haber roto el periné y quizá ser víctima la señora.

Al lado de este hecho, que nos demuestra el que no debe emplearse el forceps, creo conveniente explicar por qué se produjo la fractura del brazo en este caso y cuán á menudo puede esto suceder. En muchos de los partos de vértice suele presentarse al mismo tiempo que la cabeza el antebrazo, y sobre esto llamo vuestra atencion, pues es caso que no se percibe, sólo se adivina por la retraccion tan notable de la porcion cefálica en el momento que cesa el dolor. En esta doble presentacion, una vez que el cúbito pasa la línea ileo-pectínea, es cuando por debajo de la cabeza, quizá cuando ya está por fuera toda ella, se presentan los dedos de la mano, ya derecha ó izquierda, en el ángulo inferior de los genitales. En este momento, el cuidado del profesor debe ser notable, porque fijándose el cúbito en el fondo del periné, y comprimiendo la mano la cabeza, dificulta la salida del feto. En este caso, quizá pudiera ocurrírsele al profesor tirar de la muñeca, y esto dificultaría más y más; así es que debe dejarse á la naturaleza, que ella se basta en las contracciones vulvo-vaginales para adaptar el húmero al costado que le corresponde, y el antebrazo sigue su rumbo; y de no hacerlo así, el profesor sostiene la mano adaptada al sitio dicho, avanza la cabeza, y dada la media vuelta de rotacion, termina el parto felizmente.

Podia citar otros varios casos, y por cierto uno no muy lejano, en el que sospeché esta doble presentacion, y no permití practicar la operacion del forceps, no habiéndome equivocado, pues fuera la cabeza esrótámente, se encontraron los dedos de la mano en el punto citado.

Otro de los casos en que no debemos emplear el forceps, es cuando, persuadidos de la buena relacion de la cabeza con la pélvis, y sin embargo de las contracciones uterinas, el parto no se termina, siendo la causa la rotura prematura de la bolsa amniótica, y reseándose esta completamente, el feto se encuentra embadurnado de humor sebáceo, no tan sólo en la region lumbar, axilas é ingles, como de costumbre, sino en toda la periferia, y con tal abundancia, que ocasiona la conglutinacion de este con las paredes vaginales: entónces la matriz parece no tener la fuerza suficiente para desprenderse del feto, siendo asombroso, señores, siempre que esto se sospecha, que una dosis pequeña de cornezuelo impele el fruto de la concepcion, llamando nuestra atencion y la de los circunstantes.

Una de las precisas indicaciones del forceps, es aquella en que momentos antes del tercer período del parto (practicado el reconocimiento por si se hallase la doble presentacion del antebrazo) sospechamos exista lesion orgánica del corazon ó aneurisma; caso en el que he logrado más de una vez prolongar la vida de la parturiente algunos años más, cuando hubiera perecido tal vez en la expulsion del feto. Mas cuando exista esta lesion del corazon ó aneurisma, y al mismo tiempo tengamos la doble presentacion del antebrazo, ¿cómo debemos obrar? Llevaremos la mano con atrevimiento hasta ligar la muñeca, y aplicado el forceps, haremos ambas tracciones al mismo tiempo, terminando de esta manera el parto. Este es mi modo de pensar en este caso, aunque no lo he practicado; si en su lugar hay otro de mejor idea, espero con gusto se indique.

Además, se encuentra indicado el forceps, cuando los diámetros de la pélvis no correspondan con los de la cabeza del feto, á no ser que haya necesidad de hacer la sinfiotomía, cefalotomía, etc.

En resumen, señores, en mi pobre opinion, el agente terapéutico citado, no puede ni debe ser eliminado de la práctica en el itinerario del parto. En el forceps, verdad es que puede aplicarse en todos los casos que cita la ciencia y aun en todos los partos si se prestasen á ellos, ahorrándose dos ó tres horas en cada parto, naciendo de aquí dos indicaciones del forceps, una precisa y otra de mero lujo; pero tambien es cierto, que teniendo entonces que ir con dicho instrumento siempre debajo del brazo, con el tiempo, la obstetricia práctica recaeria en manos de esas que llaman parteras por temor á dicha operacion, quedan-

do entonces satisfecho el gusto de algunos profesores en perjuicio de la humanidad.

Si creéis, por ventura, que el forceps salva más niños de la muerte que el cornezuelo de centeno y no produce la rasgadura de los tejidos, sin embargo de haber sido diestramente aplicado en las indicaciones que os he citado, os responderé con hechos prácticos que no; si presumís que la abundancia de cadáveres enclaustrados es debido al uso de la cornezuelo, os diré tambien que no es cierto, pues yo he cojido muchos sin haber hecho uso del medicamento de que hablamos y hasta asegurando que sus madres no habian empleado arma traidora alguna. Entonces me direis: ¿á qué atribuir este escaso de fetos muertos? Pues sólo se esplica por las causas deprimentes, las causas generales discrásicas, por el vicio y otras puras exaltaciones que hoy por desgracia existen en la sociedad por el rumbo ó derrotero abismal que camina.

Si yo poseyera vuestras dotes científicas y fuera como un Galdo, honra de la nacion española, mucho más me estenderia dirigiendo tan elocuentes palabras á quien corresponde remediar tan graves males, seguro que esto es más causa de encontrarse tantos fetos muertos, que el uso del cornezuelo de centeno.

Suplico á mis lectores y en particular á los dignos catedráticos Sr. Creus y Gomez Torres, dispensen mi atrevimiento, pues en ello no me guia otra idea que el bien de la humanidad, el de mis compañeros, y ante todo por la ciencia á que me honro pertenecer.

ANTONIO JIMENEZ VELEZ.

SECCION PRÁCTICA.

Fractura conminuta del húmero por su tercio superior, producida por arma de fuego, con herida externa é interna de los tejidos blandos del brazo derecho; salida de un pedazo del fragmento superior por la herida externa; curso benigno y rápida curacion sin deformidad ni impedimento alguno en las funciones del miembro.

Un caso idéntico al que fué objeto de otro escrito, ocurrido en Pozuelo de Alarcon y descrito por el distinguido práctico D. Francisco Aguado y Morari en *El Siglo Médico* del día 27 de Enero del año próximo pasado, voy á exponer á la consideracion de los constantes lectores de tan ilustrado semanario, en la seguridad de que muy pocos habrán tenido ocasion de observar en su práctica un caso de esta naturaleza, del que sacarán aquellos que principien tan espinosa senda muy especialmente, mejor fruto que si leyeran una docena de autores de reconocido mérito en patología quirúrgica, y en el cual verán cuán grande verdad encierra el aforismo del padre de la medicina. *Ars cum natura ad salutem conspirans.*

Pilar Serrano y Recio, de 8 años de edad, natural de esta villa de Torre de Estéban Hambrán (Toledo), de temperamento linfático nervioso y de buena constitucion, no ha padecido enfermedad alguna grave y es hija de padres jóvenes y robustos.

El día 12 de Agosto de 1877, con motivo de los tristes sucesos ocurridos en esta poblacion (sin ejemplo en países civilizados), un proyectil disparado por una carabina Remington, despues de herir á una anciana y atravesar el cuerpo de su esposo dejándole muerto en el acto, alcanzó á esta inocente niña, sintiendo como un golpe en el brazo derecho que no la llamó la atencion por el terror que la dominaba y la confusion que reinaba en la habitacion donde se encontraba en compañía de sus padres y otras personas del pueblo, sin que estos sospecharan en el grave peligro que su hija se hallaba, hasta que, pasado aquel momento de confusion, manifestó no podia levantar el brazo. ¡Cuál no seria la sorpresa y desesperacion de aquellos padres al ver á su inocente hija echar sangre, y con un pedazo de hueso por fuera de la manga del vestido! Cogióla inmediatamente su madre en brazos, y se la llevó á su casa, que estaba muy próxima, sin que sintiera aquella molestia alguna. A la

hora y media del suceso, tiempo que trascurrió entre ir á avisarme al inmediato pueblo de Mérida en que me hallaba casualmente (y tal vez por mi suerte) y regresar á este, hice el oportuno reconocimiento quedando sorprendido al ver asomar una aguda punta de hueso por un agujero de la manga del vestido, por donde salía sangre en corta cantidad. Con el cuidado que el caso exigía, fui despojándola de sus ropas, dejándola en disposicion de poder obrar cual fuera conveniente, ofreciendo á la observacion una herida en la parte externa del brazo á siete centímetros de la articulacion del hombro, de figura oval, de tres centímetros de diámetro, de bordes desiguales y vueltos hácia afuera, con un círculo negruzco á su alrededor, y algunas pequeñas porciones de tejidos blandos en su superficie, y pequeñas esquirlas; saliendo por la parte superior de la herida una aguda punta del húmero, de unos dos centímetros de longitud y desnuda del periostio: otra herida se observaba en la parte posterior é interna del mismo brazo, á cinco centímetros de la articulacion mencionada, tambien de forma ovalada, de dos centímetros de diámetro, con los bordes hácia dentro y negruzcos, comunicando una con otra en direccion oblicua de arriba abajo y de atrás adelante en un trayecto de cinco centímetros: intenté penetrar con el estilete, reconociendo algunas esquirlas adheridas á la entrada de la herida externa, y desistí penetrar más por causarle gran dolor esta manobra; pero sin necesidad de reconocimiento, podía calcularse el destrozo que habia causado un proyectil del peso de una onza, disparado por una carabina á la distancia de siete pasos, en el brazo de una niña de ocho años; de la herida externa fluía corta cantidad de sangre que se cohibió con el percloruro de hierro. En el exterior sólo se notaba el terror y agitacion que la dominaba, consiguiendo á semejante acto de barbarie. En presencia de tan grave lesion manifesté á su padre que la vida de la niña se hallaba en inminente riesgo, no atreviéndome á poner en práctica lo que me parecia oportuno, sin que otro profesor sancionara mi parecer y conviniéramos en el mejor medio de poder salvar á la enfermita. En tanto que mi distinguido amigo y compañero, D. José Alvarez Janáriz, á quien rogué viniese, se presentaba, apliqué á la herida externa una planchuela empapada en percloruro de hierro y una compresa encima, colocando el brazo en la posicion más cómoda para la paciente. Al poco rato quedó dormida, despertando de vez en cuando sobresaltada pidiendo agua: así continuó hasta la una de la madrugada, en que no pareciéndome conveniente esperar más de nueve horas que iban trascurridas sin aplicar algun remedio, y calmar la ansiedad de la familia, me decidí á aplicar el tratamiento que en mi opinion debía seguirse, sin perjuicio de modificarle ó desecharle si las razones expuestas por el ilustrado práctico que con ansia se esperaba, me hacian variar de rumbo. Teniendo á la sazón preparado un apósito de fractura y otro de amputacion, apliqué el primero, principiando por reducir la fractura de la manera que mejor me fué posible, porque los ayudantes que tenia eran personas que maldito lo que entendian de cirugía; apliqué luego á la herida externa otra nueva planchuela empapada en percloruro de hierro y á la externa una torta pequeña de algodón en rama; sobre estas planchuelas un vendaje de 18 cabos mojado en una dilucion de tintura de árnica casera; á continuacion una férula de tres tablillas de 12 centímetros de longitud, sobre la parte externa del brazo, y otra de 10 centímetros sobre la parte interna del mismo, sujetándolas con circulares por una venda de primera; coloqué por último el brazo, puesto en extension, sobre una canal formada de varias tablillas y almohadillada, sujeta al mismo con tres vendoteles, dejando la mano en libertad de poder moverse á discrecion, y todo este aparato sobre un plano ligeramente inclinado y cómodo para la enfermita.

Durante esta operacion, solo se quejó al hacer la reduccion de la fractura, quedando despues dormida hasta las tres y media de la madrugada que se presentó el compañero D. Francisco Esnaola mandado por el Sr. Janáriz por no

haber podido hacerlo él. Despues de referirle el caso, le manifesté el tratamiento que habia puesto en práctica, en la creencia de que la amputacion del miembro no estaba seriamente indicada: 1.º, porque habiendo sido ocasionada la lesion por un proyectil de alguna fuerza, era probable que el fuerte choque de este sobre el hueso, á más de fracturarle segun lo hizo, habria quedado hendido ó cascado el fragmento superior, en cuyo caso al hacer la seccion de dicho hueso nos encontraríamos con otra factura, que habria que dejar en el muñon que quedara, y expuesto á accidentes graves despues de mutilado el miembro; 2.º, que estando la herida interna á 5 centímetros de la articulacion húmero-escapular, no habia espacio suficiente de partes blandas para formar el muñon; y 3.º y principal, que no habia una indicacion vital que llenar, puesto que no habia hemorragia ni indicios de mortificacion de tejidos que amenazara una muerte próxima; estando prevenidos para si trastornos ulteriores hicieran necesarios la decolacion del primero, como único medio de salvar la vida de la niña.

Reconocida nuevamente por el Sr. Esnaola, despues de quitado el apósito de que se ha hecho mencion, y una vez conforme en un todo con mi parecer, volvimos á aplicar el referido apósito por el orden anteriormente expresado. Se la prescribió dieta vegetal, alguna cucharadita de mistura antiespasmódica anodina y agua de limon para bebida usual.

El 13 por la tarde se presentó fiebre de poca intensidad con algun ligero delirio y mucha sed; la mano se presentaba ligeramente tumefacta, por lo que procedí á aplicarla un vendaje espiral desde la punta de los dedos hasta el hombro. Por la noche la fiebre era alta y el delirio más fuerte, cediendo estos síntomas á la madrugada.

El 14 á media mañana la fiebre habia desaparecido, la niña estaba animada y pidiendo de comer, disponiéndola caldo cada cuatro horas.

Procedí á la renovacion de todo el apósito, que se efectuó sin gran molestia para la enfermita; las heridas presentaban buen color y poca supuracion: hice la cura con bálsamo samaritano casero y algodón en rama en las heridas, y despues el apósito correspondiente.

El 15 continuaba en buen estado, y no presentando el vendaje de cabos mancha alguna, volví á aplicar las férulas y demás partes del apósito, por no considerar de necesidad la cura de las heridas: se la dispuso una sopa y dos chocolates.

El 16 se hizo la cura nuevamente segun los dias anteriores: las heridas ofrecian un color rojo, y habia desaparecido la pequeña escara que se forma en la superficie de las ocasionadas por arma de fuego, presentándose la punta del fragmento superior en el centro de la herida externa, al hacer la cura de la interna, por tener que mover el brazo, que la era sumamente doloroso.

En este estado continuó los dias sucesivos, no pensando más que en comer y levantarse pronto. Se suprimió el vendaje espiral por haber desaparecido la hinchazon que se presentó el 2.º dia.

A los 30 dias, el fragmento superior que salia por la herida externa se hallaba cubierto de tejidos, y los movimientos del brazo se hacian sin dolor, y sin salir dicho fragmento á la superficie como en dias anteriores; señal evidente de que la fractura principiaba á consolidarse: las heridas se habian reducido á la mitad de su diámetro.

A los 40 dias la fractura estaba consolidada, y podia la niña levantar el brazo por si sola y sin dolor; se suprimió la canal almohadillada, y se curaron las heridas con cerato simple y el algodón en rama; el miembro se colocó en semiflexion y se le hacia ejercitarse en movimientos de extension y flexion.

A los 46 dias la herida interna, ó sea el oriñcio de entrada, se hallaba cicatrizada; empleando desde este dia el vendaje de cabos almidonado, y suprimiendo las demás piezas de apósito.

A los 50 dias la herida externa ó de salida tambien estaba cicatrizada, pudiendo mover el brazo en todas direc-

ciones, sin causarle la menor molestia, levantándose con gran placer para sentarse junto á sus padres; habiéndola aplicado un vendaje espiral desde la muñeca, y una espica sobre el hombro afecto, con el objeto de que el brazo tuviera más apoyo y sujecion, y llevando este sobre un pañuelo colgado del cuello. Asi continuó hasta pasados algunos dias que se la dejó con solo una compresa sobre la lesion, sujeta con unas cuantas vueltas de venda. En cuatro veces diferentes se abrió la herida externa despues de cicatrizada, para dar salida á cuatro pequeñas esquiras, y por fin se dió de alta á la enferma completamente curada á los ocho meses de padecimiento.

OBSERVACIONES.

El estado patológico descrito era para sorprender y alarmar al que por primera vez se viese al frente de un ejemplo que sólo habia visto descrito en los diversos autores de patologia quirúrgica; y si bien sufrí esta impresion, no fué por ser la primera vez que veía un traumatismo tan grande, porque ya habia tenido ocasion de observar algunos parecidos en el Hospital general siendo ayudante primero, sino porque era la primera vez que tenia que obrar por cuenta propia y corresponder á aquella confianza que su atribulada familia tenia de que yo podia salvar á su hija querida de la triste situacion en que se hallaba; y todos los medios que habia visto poner en práctica en casos semejantes y recomendados por los autores de más nota, me parecian ineficaces para corregir ó curar el destroz que ante mi vista ofrecia aquella inocente niña.

Por fortuna, y con gran placer de sus padres, el cuadro alarmante que les hice del estado de su hija y reproducido despues por mi compañero Sr. Esnaola, fué desapareciendo paulatinamente é hizo renacer la esperanza de poder sacarla á puerto de salvacion.

Este hecho, y el observado por el Sr. Aguado, ofrecen un estudio muy provechoso para la práctica; en ellos se revela ese *quid* desconocido que observamos todos los dias: dos procesos morbosos idénticos, en iguales condiciones, con los mismos tratamientos, y, sin embargo, con resultados opuestos.

Una niña y un niño de la misma edad y condiciones individuales sufren en el mismo dia una fuerte contusion que les destroza el brazo derecho: se les aplica el mismo medio curativo, y sin embargo, en la primera todo es benignidad y en el segundo todo son desastres; la niña que en medio de terror y espanto recibe un balazo que la taladra y hace astillas el hueso de su tierno brazo, no siente la menor molestia; camina con alegría á su curacion y se vé con su miembro como si nada hubiera pasado por él; y el niño, que en medio de su alegría por ir á caballo, cae, se rompe el hueso, é hiriendo este su delicado brazo, experimenta desde el primer dia una série de estados patológicos que le hacen pasar los mayores sufrimientos hasta hacerle perder por completo su extremidad torácica. ¿A qué causa, pues, es debida esta notable diferencia? No comprendo otra que á esa fuerza misteriosa que preside en todos los actos de la vida, á la que su autor no ha puesto nombre, si bien ha sido bautizada posteriormente por hombres eminentes que han tratado de encontrarla en las más intrincadas regiones del cuerpo humano.

Como dice el Sr. Aguado, no tienen estos mal coordinados renglones otro objeto que poner de manifiesto dos lesiones iguales, que pueden servir de guia para llenar una indicacion en circunstancias semejantes. Confieso ingenuamente que si por entonces hubiera leído el caso referido por dicho señor, creo no hubiera titubeado en proceder á la amputacion del brazo, puesto que hubiera visto en mi mente, y aun con más probabilidades, la série de complicaciones que no tardarian en presentarse de una manera amenazadora, y que por fortuna no sobrevinieron, enseñándonos de este modo á que antes de proceder á separar un miembro lesionado, esperemos á que los fenómenos con que el organismo manifiesta el efecto causado por el agente

vulnerante sean de tal malignidad que la vida sea incompatible con ellos y no se puedan curar por los agentes farmacológicos adecuados.

JUAN ALVAREZ RICO.

Torre de Estéban Hambrán 1.º de Febrero de 1879.

PRENSA MÉDICA.

EXTRANJERA.

El etilato de sódio.

El Dr. J. Brunton ha leído en la Sociedad médica de Lóndres una Memoria sobre el tema que hemos puesto por epigrafe á este artículo, de la cual entresacamos las siguientes observaciones.

En un caso se trataba de un niño de siete años, en quien, á los seis ó siete dias de su nacimiento, pudo verse una pequeña mancha roja, que formaba una ligera eminencia, en la mejilla y que cuatro meses despues se habia desarrollado y presentaba los caracteres de un *nævus* de color rojo violáceo. Tratado por la ligadura y las agujas, apenas se obtuvo resultado, por lo que se recurrió al etilato de sosa que procuró la curacion.

El otro caso se refiere á una niña que presentaba un *nævus*, del tamaño de un chelín, al nivel de la fontanela anterior.

Los dos enfermitos curaron. En el primer caso, el *nævus* primitivo desapareció al cabo de dos meses de tratamiento, pero la obliteracion de la parte nueva exigió cerca de un año.

El etilato de sódio, preparado y empleado por vez primera por el Dr. Brunton en 1871, se prepara añadiendo el sódio, fragmento por fragmento, al alcohol absoluto contenido en una botella de boca ancha.

La adicion, hecha con cuidado, del sódio en exceso, hasta que cesa la efervescencia, se termina por el depósito de una sustancia cristalina en el fondo del vaso.

El mérito de haber dado á conocer esta sustancia y otros derivados alcohólicos y etílicos, es debido al Dr. Richardson, quien, en una comunicacion, sobre el particular escribia al Dr. Brunton lo siguiente: «Cuando se le pone en contacto con el agua, se descompone; el oxígeno del agua oxida el sódio para formar el hidrato de sódio y el hidrógeno del agua sirve para reconstituir el alcohol comun en alcohol etílico. El cambio de este en alcohol sódico, transforma este cuerpo de irritante en cáustico.

Si se deposita el etilato de sodio sobre las partes secas del cuerpo, es relativamente inerte y no produce más que la rubicundez propia del alcohol ordinario; pero, tan luego como trasuda ligeramente la region sobre que esta sustancia se aplica, se verifica la trasformacion antes descrita, se forma, en contacto con la piel, sosa cáustica en proporcion del agua eliminada, y entonces sobreviene una destruccion gradual de los tejidos, que se puede limitar hasta hacerla casi imperceptible ó tan intensa que obre como un instrumento cortante.

Hablando de las aplicaciones prácticas de los alcoholes sódico y potásico, dice el mismo autor que no sabe cómo podria empleárseles al interior, pero que prevé para ellos muy estensas aplicaciones á las enfermedades esternas; por ejemplo, para la destruccion y ablacion de los tumores malignos á que no alcanza el bisturí, ora aplicándolos á su superficie, ora inyectándolos en su parénquima. Si se les aplica á la piel sin solucion de continuidad, su accion destructora es ménos dolorosa de lo que podria creerse, y, en caso de que se manifestase dolor, puede hacerse desaparecer rápidamente vertiendo sobre la region algunas gotas de cloroformo, que descompone el alcohol y le convierte en cloruro y éter.

El Dr. Richardson ha encontrado tambien que estos al-

coholes disuelven ciertos alcalóides vegetales, por ejemplo, el ópio, lo cual abre una nueva vía hacia uno de los más grandes *desideratum* de la medicina; la cauterización segura, rápida y sin dolor.

Los alcoholes cáusticos pueden emplearse á la vez que la anestesia local por el frío. Una parte anestesiada por el éter pulverizado, puede ser destruida directamente por la inyección subcutánea del alcohol cáustico, cuyo procedimiento tiene gran importancia en el tratamiento de las heridas virulentas, como las que proceden de la mordedura de serpientes ó perros rabiosos.

No es en modo alguno improbable que ciertos tumores quísticos puedan curarse por la simple inyección subcutánea de una corta cantidad de estos líquidos, después de obtenida la anestesia por el frío. Los alcoholes potásico y sódico, agregados al hidruro de amilo volátil, se disuelven en esta última sustancia y producen una solución cáustica. Aplicada esta solución á la piel, se evapora el hidruro y deja una capa de sustancia cáustica. Esta aplicación es de gran importancia para el cirujano.

El autor dice que, comparada su acción con la del ácido nítrico, es mínima la destrucción del epidermis y cree que el etilato de sosa obra como un astringente, y que el dolor que provoca no es tan vivo como el ocasionado por el ácido nítrico.

El Dr. Richardson refiere dos casos de *nævus* que trató con buen resultado en 1870, por la aplicación del etilato de sosa; habla después del empleo de los etilatos en los casos de escirro, y da detalles sobre el grado de concentración de la solución, sobre el modo de aplicarla y la teoría de como obra.

Los etilatos no se han usado aun al interior, pero pueden ser de alguna utilidad y aclarar algunos puntos oscuros de la terapéutica, por ejemplo, la acción del ioduro potásico, sal que tan fácilmente se descompone: el Sr. Richardson se inclina á creer que el principal agente de la acción absorbente de esta sal, es el potasio puesto en libertad, y no el iodo.

Inoculación de diversos líquidos procedentes de perros rabiosos.

Los trabajos del Sr. Renault han demostrado que, al contrario del muermo, de la sífilis, de la vacuna, etc., la rabia no puede comunicarse por la inoculación de la sangre ó de los tejidos, y que sólo la saliva contiene el virus.

Pero esta saliva es un líquido mixto, mezcla de salivas propiamente dichas (parotídea, sub-maxilar, sub-lingual), de moco bucal y de moco procedente de las vías aéreas. ¿Cuál de estos elementos es el virulento? ¿Resulta sólo de su mezcla la virulencia? Para que aparezca esta, ¿es necesaria su permanencia más ó menos larga en la boca?

El Sr. P. Bert ha hecho una serie de experimentos, para resolver estas cuestiones, con las salivas y el moco pulmonar. Cogía siempre el perro rabioso vivo, lo mataba, extirpaba la glándula (la parótida en un lado y en otro la sub-maxilar y la sub-lingual reunidas), la machacaba en un almirez, é inoculaba por medio de una geringuilla de Pravaz el líquido; el moco pulmonar lo obtenía por expresión del pulmón.

Un mismo perro servía para las inoculaciones sucesivas del mismo orden.

Ahora bien; todos los resultados, salvo uno, han sido negativos. Hé aquí los detalles que el Dr. Bert ha dado en la Sociedad de Biología de París, de la que es presidente perpétuo:

A. Se inocula á un perro, el 23 de Febrero de 1878, el 28 de Marzo y el 16 de Abril, el líquido sub-maxilar y sub-lingual.

B. Se inocula á otro, el 30 de Abril y el 11 de Mayo, el líquido parotídeo.

C. A un tercero, el 28 de Marzo y el 30 de Abril, el moco pulmonar.

D. Se inyecta á otro perro, el 28 de Marzo, saliva tomada de dos perros rabiosos, que se había conservado algunos días en alcohol.

Sólo el perro *C* murió de rabia el 26 de Julio, al cabo de tres ó cuatro meses de incubación.

E. El 16 de Abril, 11 de Mayo y 25 del propio mes se inocula á un perro saliva de otro rabioso adicionada con saliva humana y filtrada. El 31 de Mayo muere el animal á causa de accidentes locales.

Esto último le ha ocurrido varias veces al Sr. Bert, pues en realidad sus experimentos han sido más numerosos.

Tres perros inoculados con saliva parotídea, murieron al cabo de algunos días á consecuencia de supuraciones extensas. El perro *A* tuvo, á la primera inoculación, un absceso bastante grande y lo propio los perros *C* y *D*, de tal suerte que de 15 inoculaciones ha habido siete supuraciones, de las cuales 4 ocasionaron la muerte. Esta proporción excede el término medio que dán las inoculaciones ordinarias, como si en los animales rabiosos los tejidos tuviesen propiedades sépticas, independientemente de la rabia.

Otro perro *F*, inoculado el 25 de Mayo con el residuo del líquido rábico filtrado que sirvió para el perro *E*, murió el 26 de Junio de rabia bien caracterizada.

Cree el Sr. Bert que se puede considerar como muy verosímil, en virtud de estos experimentos, que ni la saliva parotídea, ni la sub-maxilar ó sub-lingual, contienen aisladas el virus líxico.

Por último, nada se atreve el autor citado á concluir del experimento en que el moco pulmonar ocasionó la rabia. Nada prueba, dice, que este perro, secuestrado hacía sólo cuatro meses, no hubiese sido mordido antes por un perro rabioso. Son, pues, necesarios nuevos experimentos sobre el particular.

Añádase, en fin, á esto, que la saliva bucal del perro rabioso trasforma el almidón en glucosa como la saliva sana.

Trasplatación dentaria.

El Dr. Pietkiewicz ha hecho una trasplatación dentaria en condiciones especiales.

Hace tiempo se sabe que es posible que vuelva á adquirir sus conexiones un diente estraido y vuelto á colocar de nuevo en su alveolo ó tomar un diente de un individuo para reemplazar el mismo diente en otro, en condiciones análogas de edad, forma y volumen. En 1858, el Dr. Alquié, de Montpellier, demostró que se podía hasta reimplantar dientes cuya raíz estuviese alterada, después de haber resecaado su parte enferma; pero lo que no se había intentado hasta ahora era reemplazar un diente por otro cuyo sitio, caracteres anatómicos, forma y volumen difiriesen muy sensiblemente, y esto es lo que ha ensayado con buen resultado el Sr. Pietkiewicz en una mujer de 26 años.

En este caso, aprovechó el autor una anomalía del sistema dentario, consistente en el retoño de un incisivo lateral inferior derecho por detrás del arco dentario, para reemplazar un incisivo lateral superior derecho profundamente careado, cuya duración era forzosamente limitada por más que se hiciese. A despecho de una imprudencia de la enferma y de un accidente que ocurrió seis semanas después de la operación, tuvo esta un éxito completo, á pesar de todas las condiciones desfavorables que hacían temer *à priori* un fracaso. Hay, en efecto, diferencias anatómicas enormes entre un incisivo lateral inferior y otro superior, por lo que fué preciso reseca una parte de la raíz y de la corona para que cupiese la primera en el alveolo y poner la segunda al nivel de los demás dientes. El órgano reimplantado permaneció tres cuartos de hora fuera de la boca para sufrir esta preparación mecánica.

En vista de esto, cree el Dr. Pietkiewicz que podrán aprovecharse las anomalías del sistema dentario de un su-

jeto para remediar la falta de un diente, ora en el mismo, ora en otra persona, con tal de que no sean muy diferentes los dientes sustituidos. Quizás fuera posible tambien recurrir á dientes de animales cuyas raices tuvieran una conformacion análoga á la de los dientes humanos y cuya corona se modificaria artificialmente.

Reconociendo, con el Sr. P. Bert, que debe tenerse muy en cuenta la cuestion de las identidades, y sin olvidar los malos resultados de los ingertos entre especies muy distintas, cree el Dr. Pietkiewicz que los numerosos casos de ingertos de dientes humanos en la cresta de los gallos y el experimento del Sr. Philippeaux, quien ingertó un incisivo de conejillo de Indias, provisto de su bulbo, en la cresta de un gallo, en donde continuó desarrollándose, autorizan á intentar el experimento haciendo la eleccion de modo que se reduzcan en cuanto sea posible las diferencias específicas. El profesor á que nos referimos no ha querido por ahora sino llamar la atencion sobre estos dos hechos: el valor y el empleo terapéutico de ciertas anomalías del sistema dentario, y la posibilidad, fuera de duda en ciertos casos de anomalia, de reemplazar un órgano enfermo por otro sano, pero no idéntico, en el mismo individuo ó entre individuos de la misma especie, si es que aun no se ha probado experimentalmente que se puede apelar á especies diferentes para obtener igual resultado.

Los alcaloides de la quina en combinacion con la morfina.

En la fiebre intermitente, el Dr. Lewis ha observado que los enfermos que habian tomado la morfina con la quina, curaban más pronto que los que no tomaban ese alcaloide del ópio, y que una dosis de 50 centigramos de quinina con 2 de morfina yugulaban un acceso de fiebre intermitente con más seguridad que un gramo de quinina sola. Dicho profesor ha hecho experimentos en 461 casos de fiebre palúdica, de las cuales en 317 que fueron tratados por la morfina y la quinina, el término medio de los accesos consecutivos fué de $1 \frac{1}{317}$, y en los 144 restantes, que tomaron la quinina sola, el término medio fué de $3 \frac{13}{144}$, lo que demuestra, dice, hasta la evidencia, la superioridad del primer método sobre el segundo.

El Sr. Skillern cita un caso en que la morfina sola detuvo el acceso, y despues de referir cuatro observaciones de su práctica, termina con las siguientes conclusiones:

1.º Por la combinacion de los alcaloides de la quina con la morfina se obtienen mejores resultados terapéuticos; se detienen los accesos con más seguridad y la curacion es más rápida y más completa.

2.º No se necesita sino la mitad de la cantidad de quina ó quinina empleada ordinariamente.

3.º Este tratamiento alivia todas las sensaciones dolorosas que pueden asociarse á las enfermedades periódicas.

4.º Evita ciertos efectos desagradables sobre el cerebro, tales como la cefalalgia, los zumbidos de oídos, etc.

5.º La morfina permite al estómago el soportar más fácilmente la quinina.

6.º Se puede dar la quinina ó la cinchonina á grandes y repetidas dosis, sin producir el quínismo, si están combinadas con la morfina.

Dr. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de 1878-79 por D. Joaquín Quintana, académico numerario de la misma.

(CONTINUACION.)

Concepcion de la enfermedad desde el punto de vista de la filosofía viviente.—Acabamos de asistir al resulta-

do de los esfuerzos que, para llegar á la noción verdadera de la enfermedad, han intentado los diferentes sistemas que se disputan el imperio de la patología. Todos ellos aspiran á traducir en definiciones exactas la concepcion de la síntesis morbosa, tal como primitivamente aparece en el espíritu, síntesis de suyo importantísima, que debe ser el faro que ilumine en toda su extension el desenvolvimiento regular de la ciencia. Pero ninguno de dichos sistemas logra, segun se ha visto, fotografiar en sus definiciones, de un modo que satisfaga plenamente á la razon, el verdadero concepto de la enfermedad.

Y sin embargo, el conjunto de esos sistemas, definidos en sus tendencias y todos ellos bien determinados, agotan al parecer el número de los procedimientos posibles para alcanzar la solucion del problema patológico. El fenomenalismo marcha á la conquista de lo desconocido, á totalizar el conocimiento de la enfermedad, ideal supremo de todo sistema racionalista, explotando el elemento objetivo de la síntesis morbosa; el vitalismo se apodera del elemento subjetivo de la misma síntesis, el eclecticismo emplea caprichosamente y segun los casos uno ú otro procedimiento, y por último el panteísmo se apoya en la síntesis misma de ambos elementos para realizar en la esfera de la patología la ciencia de lo absoluto. ¿Qué más puede hacerse? ¿Qué más puede exigirse de la razon que investiga la verdad y que ha de moverse en tan limitado espacio y operar sobre tan reducido número de elementos?

¿Deberemos en vista del naufragio de todas esas opiniones que representan las tendencias más espontáneas y fundamentales del espíritu humano, afiliarnos todavía en alguna de ellas, procurando explicar mejor su pensamiento relativamente á la naturaleza de la enfermedad? No: ese pensamiento queda rectamente interpretado, y ninguno de tales sistemas, lógicamente desenvuelto, puede dejar de incurrir en los errores que someramente han sido antes señalados. ¿Deberemos, pues, desesperar de hallar la solucion del problema? Tampoco; porque la verdad patológica es de suyo tan necesaria, como lo es la verdad química ó la verdad matemática, estando implícitamente envuelta en todo conocimiento.

¿Cómo salir de esta, al parecer, insuperable dificultad? Aquí sobre todo podrán reconocerse con gran facilidad el valor y la importancia de la filosofía viviente. En efecto, siempre encontrará la razon franco y expedito el camino de oponer á todo sistema bien definido y determinado la indeterminacion y la indefinicion de todo sistema; siempre será perfecto el derecho de contraponer á los sistemas que conciben predeterminada por ciertas leyes la evolucion morbosa, el contrario sistema de concebir, como hechos simultáneos, la realizacion de la enfermedad y la de su ley, y siempre será tambien perfectamente razonable oponer á las patologías artificiosamente formadas, petrificadas, digámoslo así, por el pensamiento sistemático exclusivo, que encadena y mata, una patología formándose siempre, una patología en vías de continua formacion, y en la cual brille con todo su esplendor la libertad de la ley, que la engendra y vivifica.

Esto equivale á proclamar, impulsados por la fuerza misma de la razon, la necesidad de una definicion viviente.

¿Qué puede ser la enfermedad desde este punto de vista considerada? Una vez desechada como errónea, la interpretacion que de ella dan los cuatro sistemas fundamentales que hemos examinado, la enfermedad no puede ser más que una síntesis que se desenvuelve libremente y no se deja predeterminar, ni determinar del todo por ninguna ley exterior; evolucion morbosa, que por necesidad ha de consistir en la conciliación espontánea, parcial y continua de los dos elementos que entran en la constitucion de toda síntesis. La patología viviente se funda sobre el gran principio de la espontaneidad, la cual no podria ser determinada por ninguna ley superior, anterior ó exterior á ella misma sin dejar de ser lo que es, la fuerza libre.

Al desconocer en sus teorías las escuelas racionalistas la parte activa que á las enfermedades corresponde en su

propia formacion, hacen imposible concebir bien la síntesis morbosa, porque no pueden ménos de falsear el carácter esencialmente antitético de los dos elementos que necesariamente la constituyen. Y así sucede ciertamente. El fenomenalismo no se contenta con admitir la realidad de los fenómenos morbosos que están al alcance de sus sentidos, sino que realiza tambien la fuerza, haciéndola física, química u orgánica, esto es, predeterminándola, privándola de su libertad, y siempre y en todo caso materializándola, realizándola. El idealismo ó el vitalismo, por su parte, escribe en las fuerzas realidades, ideales es verdad, pero al fin determinadas, y determinados son igualmente los fenómenos morbosos reales que hieren sus sentidos. El eclecticismo, rompiendo arbitrariamente con la unidad de la síntesis y matándola así en su origen, admite alternativamente y segun los casos enfermedades puramente materiales, cuyos fenómenos nacen de una fuerza material, y enfermedades puramente dinámicas, cuyos síntomas ideales nacen igualmente de perturbaciones ideales y fantásticas de las fuerzas de la vida. Por último, el panteísmo concibe, es verdad, la síntesis de la realidad y de la fuerza morbosa, pero esa síntesis viene predeterminada en su evolucion por una ley superior, que no consiente una oposicion bastante radical entre sus elementos, que por su antítesis y solo por su perfecta antítesis pudieran constituir la.

Se vé, pues, que todas las escuelas racionalistas intentan construir la enfermedad con elementos perfectamente determinados, es decir, con elementos que por el hecho de su comun determinacion, carecen del carácter antitético necesario, único que permite concebir bien la síntesis morbosa.

Para comprender en toda su verdad esta síntesis, es indispensable concebir bien la evolucion libre y continua de los dos términos antitéticos que necesariamente la constituyen esto es, la conciliacion continua de la realidad morbosa, siempre determinada, y de la espontaneidad, produciendo sin cesar y sin entera sujecion á ley alguna nuevas determinaciones morbosas. Sólo entonces aparecerá viva en el entendimiento la idea de la enfermedad, como viva es la enfermedad, evolucionandolibremente on los dominios de la experiencia; sólo entonces habrá un perfecto acuerdo entre la teoria y la realidad, palpitando las dos, llenas del espíritu de la vida, y solo entonces podrá ser bien conocida la patologia viviente.

Dejemos al fenómeno la representacion de toda la realidad que legitimamente le corresponde, el aspecto positivo, representado, de la síntesis morbosa; neguemos rotundamente y sin vacilaciones de ningun género el carácter de realidad á la fuerza; reconozcámosla sólo como el aspecto fenomenal; representativo, ideal de la misma síntesis; no la predeterminemos, ni determinemos de modo alguno, si no cuando ella misma espontáneamente se determine en la fluxion continua é indefinida de la realidad fenomenal; y al devolver así á la fuerza la indeterminacion que por derecho le corresponde, al ponerla en posesion de su libertad y establecerla en abierta posicion, en antítesis perfecta, con el fenómeno morboso, de continuo libremente cambiado, indefinido, indeterminado por ella, habremos hecho inteligible la síntesis morbosa, y se habrán desvanecido, como por encanto, las densas nieblas que oscurecen la noción fundamental de la patologia.

Sí, señores; la fuerza espontánea no es realidad morbosa, ni otra realidad cualquiera determinada, si bien es condicion sin la cual el fenómeno morboso no es, ni podria ser; no es tampoco un motor mecánico, ni siquiera un aura ó una sutilísima corriente de éter que imprima el movimiento, como guiada solo por el instinto, la concibe la razon; es simplemente la expresion de la necesidad de los cambios que sin descanso debe seguir la vida enferma, la idea poderosa á que sin cesar se plegan en su realizacion todas las funciones patológicas. Polo negativo de una especie de gigantesca pila voltaica, en continua actividad por su correlacion constante con el polo positivo de la realidad, la espontaneidad es la fuerza libre, la idea fecundísima, el es-

píritu que coopera de un modo necesario y preside á la produccion de las numerosas especies nosológicas que pueblan los dilatados espacios de la patologia, imprimiendo en ellas el sello de unidad, de generalidad, sin el cual no podrian existir. En una palabra, y dando á esta gran idea el altísimo grado de generalizacion que alcanza, la espontaneidad es la misma fuerza que, determinada, encadenada y expresándose por medio de leyes fijas en el mundo fisico-químico, se desenvuelve, obedeciendo á la soberana ley de la antítesis, bajo formas autónomas en el mundo viviente, siendo el eje sobre que giran los fenómenos todos de la vida orgánica y sensible, y haciendo por fin su aparicion suprema y más espléndida en el recinto de la humana conciencia bajo la augusta forma de la libertad moral.

Así pues una idea morbosa realizándose espontánea é indefinidamente; una realizacion morbosa revelando en todos los momentos de su evolucion una idea, un plan, hé aquí la base firmísima en que descansa el conocimiento verdadero de la enfermedad.

Por lo tanto, pudiera definirse la enfermedad: un modo de la espontánea evolucion de la vida real, orgánica, sensible ó intelectual del individuo en oposicion con la *idea de la vida*. El carácter más fundamental, el fin supremo de la vida es la subsistencia indefinida, el perfeccionamiento sin límite de la vida misma.

Adviértase que, al definir el orden morboso, no incluyo en él los desórdenes de la vida moral. Me obstengo deliberadamente de comprenderlos; porque en la oposicion entre los actos morales y la idea del bien que es la reguladora de la vida moral, interviene siempre la voluntad libre del hombre, y los actos voluntarios que infringen las leyes del orden moral, no se traducen por desórdenes efectivos y apreciables en la esfera del individuo, sino solamente por trastornos más ó ménos graves en la armonia con la ley moral y en la sociedad, á quien cabe la desgracia de abrigar en su seno individuos inmorales ó perversos. Se vé, pues, que los pecados y los delitos son de muy distinta naturaleza que las enfermedades, apareciendo comprendidos en una esfera especial, que no es la esfera patológica.

La definicion de la enfermedad que acabo de dar, y que me cabe la honra de someter á vuestra ilustrada consideracion, es una fórmula que expresa con rigurosa exactitud la naturaleza sintética de los estados patológicos. De un lado, en efecto, aparece la realidad morbosa, todos los desórdenes físicos, químicos y orgánicos, así como los que se dan tambien en el orden de su evolucion—lado objetivo, real, múltiple, de la gran síntesis morbosa viviente,—y de otro, en permanente relacion con la realidad morbosa, aparece la espontaneidad que, en su calidad de fuerza indeterminada y libre, se determina de continuo bajo todas las formas de unidad posibles, físicas, químicas u orgánicas, cambiando, modificando, creando y combinando los fenómenos de mil diversas maneras,—lado subjetivo, ideal, unitario de la misma gran síntesis. Además, la antítesis entre ambos extremos no puede ser más evidente ni más perfecta, es la misma que existe entre el objeto y el sujeto, entre la realidad y la idea, entre lo positivo y lo negativo, entre la multiplicidad y la unidad.

Así resuelta la cuestion, no hay necesidad de acudir, como lo hace el fenomenalismo, para unificar las múltiples series de fenómenos distintos, que aparecen en el curso de las enfermedades, á violentas interpretaciones sobre la naturaleza de esos mismos fenómenos, ni á la intervencion ineficaz de fuerzas determinadas, físicas, químicas u orgánicas, que si pudieran dar cierto grado de unidad á fenómenos de un orden correspondiente, serian incapaces de impedirlo en el conjunto de todos ellos que forman la totalidad de las realidades morbosas. Ni se apela para alcanzar el mismo resultado, como pretende el idealismo, á la realizacion de las fuerzas vitales, procedimiento que, en vez de unificar, sólo conduce á aumentar con realidades imaginarias, con tipos morbosos, químicos y extravagantes, el ya muy extenso perímetro de la multiplicidad patológica real y positiva.

Ni siquiera, impulsados por anteriores desengaños, nos proponemos el mismo fin, empleando los procedimientos eclécticos, cuyo alcance se extiende sólo á poblar los dominios de la patología de individualidades morbosas abigarradas y arbitrariamente concebidas. Finalmente, tampoco se unifican las enfermedades, como lo intenta el panteísmo, con unidades abstractas que se principian por no contraponer á realidades positivas de ningún género: unificar así sin distinguir cosa alguna, equivale sencillamente á no distinguir ni unificar. Con este procedimiento, que es el señalado por la lógica de su idea originaria, el panteísmo sólo podría llegar á concebir cerros de enfermedad, nadas morbosas, el más incomprensible nihilismo patológico.

La patología viviente rechaza, por imposibles ó quiméricos, esos diferentes modos de concebir la unidad morbosa, y proclama muy alto el principio de la espontaneidad, en su conflicto necesario y continuo con la realidad de los fenómenos, como la única fuerza, que por su carácter libre, indeterminado y por decirlo así, amorfo, se presta admirablemente á imprimir el sello de la unidad en todas las enfermedades posibles, determinándolas, concretándolas, totalizándolas en todos los grados y bajo todas las formas que puede alcanzar la razón.

Por otra parte, la patología concebida desde este punto de vista no es racionalista, ni aspira á serlo. Conoce bastante bien los errores en que incurren los racionalismos inflexibles, para limitarse en sus aspiraciones á ensanchar indefinidamente la esfera de su conocimiento, y á vivir en perpetua y perfecta armonía con el mundo de la realidad, con la experiencia. ¿Cómo pudiera ser racionalista una patología, que principia por reconocer á la espontaneidad, á la fuerza libre, como elemento formador de las síntesis morbosas? La encarnación de este principio en el origen de todo proceso patológico destruye radicalmente toda esperanza de establecer, de determinar un día, leyes bastante fijas y constantes, que permitan explicar racionalmente las enfermedades, y hace comprender el carácter esencialmente mudable, variable, de las leyes que rigen los estados morbosos; de tal manera que, sean cualesquiera los progresos reservados en el porvenir á la ciencia, las leyes á que en su evolución obedecen las enfermedades, no perderán nunca el carácter de la inestabilidad, que es inherente á su propia naturaleza.

Este gran principio á que nos vemos inevitablemente conducidos, después de haber examinado la estructura íntima de los sistemas que se dividen la opinión de los médicos, es el único que permite á la patología vivir en paz consigo misma; porque es el único también que permite explicar razonablemente todo lo que hay y habrá siempre de más ó menos imprevisto, de más ó menos accidentado, en el desenvolvimiento sucesivo de la experiencia. Si en el desarrollo histórico aparece una enfermedad antes desconocida, la fiebre amarilla ó la sífilis por ejemplo, la patología viviente no se inquieta ni desconcierta, como en rigor debiera hacerlo la patología panteísta, que mira en el orden morboso un estado transitorio que conduce en línea recta á la perfección fisiológica; al contrario, ella sabe muy bien que la espontaneidad que desplazan diariamente á nuestra vista las leyes morbosas conocidas, puede con su omnipotencia crear nuevas especies nosológicas, tan numerosas como las puede idear la razón. Si el análisis patológico adquiere proporciones gigantescas y se convierte en una verdadera torre de Babel para todos los racionalismos que, confundidos, atónitos y desorientados, contemplan cada día más lejano el descubrimiento de la gran ley, que ha de aclarar todas las dudas y resolver todos los problemas; la patología viviente presencia sin vértigo ese animado movimiento; con el espíritu libre de preocupaciones sistemáticas, se encuentra mejor dispuesta para una observación imparcial: amplía la esfera de su conocimiento, rectificando diariamente las leyes morbosas conocidas, y se ríe de las vanas y quiméricas esperanzas de todos los sistemas. Si una enfermedad contagiosa infringe evidentemente las leyes habituales de su desarrollo y propagación, la patología viviente no se sorprende,

ni se obstina, faltando al buen sentido, en hipótesis sobre conservación ó traslación de gérmenes, miasmas ó venenos, cuya existencia misma no ha podido aun ser comprobada por medio de la observación: ella sabe muy bien que, antes que contagiosa de un modo determinado, la enfermedad es espontánea, y en virtud de su autonomía ingénita puede cambiar la ley de su propia formación. Si las constituciones epidémicas no se desenvuelven al compás de las indicaciones del termómetro, del barómetro, del higrómetro, etc., etc., y de las análisis químicas de la atmósfera, la patología viviente no se halla contrariada, antes bien permanece muy tranquila, porque, reconociéndose con plena conciencia pendiente del misterio, sabe perfectamente que en la espontaneidad encuentra su límite necesario la ciencia de la vida.

(Se continuará.)

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

REHABILITACION.

Estándose instruyendo el expediente de rehabilitación del socio D. Guillermo Ayala y Lopez, residente en Savamormade, se anuncia para conocimiento de los socios y á los efectos prevenidos en el Reglamento.

Madrid 3 de Marzo de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez de Ocaña. (3)

ANUNCIO DE PENSION.

D.^a Concepcion Palacios y Pastrana, viuda del socio Don Gregorio Lopez y Garcia, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y á los efectos del Reglamento.

Madrid 6 de Marzo de 1879.—El Secretario general, Estéban Sanchez Ocaña. (3)

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que en el último día de este mes termina el plazo extraordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas Delegadas correspondientes; y los que residen en puntos no comprendidos en la jurisdicción de las Delegadas establecidas, ó en pueblos de la de Madrid, pueden verificarlo por libranza á favor del tesorero de esta D. José Font y Martí, dirigiéndola al Presidente del Monte-Pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera, y en sellos de franqueo los residuos.

Madrid 17 de Marzo de 1879.—El Secretario general, E. Sanchez de Ocaña. (1)

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

En cumplimiento de lo dispuesto por la Junta Directiva de 26 de Febrero próximo pasado, la Junta general de este distrito se reúne el domingo 30 del corriente á las dos de la tarde en el local del Monte-facultativo, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, para leer la Memoria y Cuenta general correspondiente al semestre anterior y proceder después á la elección de cargos de Presidente, Contador, y los dos vocales más antiguos que corresponde verificar con arreglo á lo dispuesto en el artículo 128 del Reglamento.

Lo que se publica para conocimiento de los socios á fin de que se sirvan concurrir.

Madrid 18 de Marzo de 1879.—El Presidente Bernardo Martin Sacristan.—El Secretario, Javier Santero.

VARIEDADES.

¡VAN Á NUESTRA ZAGA!

No tiene duda que los españoles nos hemos puesto de un salto á la cabeza de la civilización... ¿Se piden pruebas de ello? Pues vamos á darlas.

Cuando los franceses, que presumen de muy avanzados,

no tenían libertad de enseñanza y la pedían incesantemente, nuestro gobierno se apresuró á establecerla, tan amplia que en cualquier lugar podía formarse una escuela que confriera grados y diplomas: el desorden llegó pronto al grado más alto; muchos hicieron la carrera médica en dos años y aun en uno solo; se trató por fin de contener el mal y efectivamente se contuvo á medias en 1875.—Pues bien, ahora los franceses, que tanto clamaban por la libertad de enseñanza, van á darla un golpe de gracia, resolviendo que los exámenes se han de sufrir necesariamente en las escuelas oficiales, no ya ante tribunales mixtos, sino tribunales formados exclusivamente por profesores de la Universidad oficial. ¿Puede dudarse que les hemos tomado la delantera? ¿No es cosa clarísima que nos imitan? ¡Oh! En esto de imitar lo malo todos caminamos á la par y formando línea.

Otra prueba:

El procurador de la República en Reims ha dirigido recientemente á la Academia de Medicina de París una serie de preguntas acerca del jarabe de cloral llamado de Foley. Pues entre las resoluciones de la Academia, mediante informe de M. Poggiale, se comprenden las siguientes:

Que el jarabe de Foley debe considerarse como un remedio secreto, conforme la jurisprudencia establecida por el tribunal de casacion, segun el cual ha de considerarse como remedio secreto toda preparacion que no está inscrita en el Codex, que no ha sido compuesta por un farmacéutico en virtud de receta de un médico para un caso particular, ó en fin, que no ha sido autorizada especialmente por el gobierno.

Que no debe despacharse el expresado jarabe sin receta de un médico por ser un medicamento peligroso.

¡Qué atrasados están nuestros vecinos con su república semi-roja y todo! Por acá inventa, publica y vende medicamentos secretos todo el que presume hallar quien se los compre, y se despacha en las oficinas de farmacia cuanto piden, sin necesidad de receta de facultativo.

¡Aprendan, aprendan á ser en este punto libres!

Ni aun la moral que va generalizándose, opone la menor cortapisa. Esa moral se funda en el principio de la licitud completa de todo aquello que aproveche ó se antoje al individuo, y caiga el que caiga.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA.—Altura barométrica máxima, 705,36; mínima, 689,32.—temperatura máxima, 20°0; mínima, 1°2.—Vientos dominantes, SE., NE. y ENE.

Pocas variaciones han ocurrido en las enfermedades predominantes de la semana anterior; las fiebres catarrales y los catarros apiréticos de las diferentes mucosas, han sido numerosos aunque no graves; sobre todo, los catarros bronquiales y laringeos, los intestinales y los vesicales. Las neumonías y pleuroneumonías, siguen siendo frecuentes y más graves que en los períodos anteriores por complicarse con congestiones peri-ambientes, que exigen la intervencion terapéutica evacuante. Los reumatismos fibrosos siguen mostrando tendencia á sus periódicas exacerbaciones. Las congestiones y hemorragias parenquimatosas continúan en igual grado y las complicaciones de los padecimientos crónicos en el mismo sentido que fijamos en el anterior estado.

En el *Journal Officiel* de la vecina república, se ha publicado lo siguiente:

•El general Melikoff telegrafía desde Astrakan, con fecha del 7, que la reunion de los médicos extranjeros que ayer se celebró en Vetlianka, bajo la presidencia del profesor

Bichwld, ha dirigido un informe que comprueba segun las declaraciones de los doctores Hirsch, Biariadeczki, Kabiadis, Petreske y Eichwld, que la epidemia observada en el gobierno de Astrakan, desde mediados de Octubre de 1878 á fin de Enero de 1879, era una epidemia pestilencial con el carácter de lo que se llama peste bubónica de levante. Los expresados médicos se abstienen de toda conclusion relativa á la manera como esta epidemia ha sido importada, hasta tanto que nuevas investigaciones suministren noticias más exactas sobre los datos.

Puede considerarse la epidemia como desaparecida, puesto que desde el 9 de Febrero no se ha registrado caso alguno de muerte, ni tampoco ninguno de enfermedad, mas, sin embargo, no puede garantizarse que la epidemia no pueda reaparecer en las localidades precedentemente infectadas y particularmente en Vetlianka.

A propuesta del Dr. Eichwld, aconsejan los médicos las siguientes precauciones: Vigilancia médica prolongada en las localidades sospechosas; mantenimiento del cordon sanitario hasta que termine el plazo de seis semanas, fijado por la ley alrededor de cada poblacion infestada, y mantenimiento asimismo del cordon general que abraza el conjunto de las localidades infestadas, con una cuarentena de diez dias. Los médicos juzgan inútil la conservacion del cordon sanitario actual alrededor del gobierno entero de Astrakan.

CRÓNICA.

Toma de posesion.—El miércoles 5 del actual tomó posesion del Rectorado de la Universidad literaria de Zaragoza, el ilustrado catedrático de la Facultad de Derecho Sr. D. José Nadal, nombrado para aquel cargo con fecha 14 de Febrero último. Al acto asistió el claustro en pleno, que felicitó á su nuevo jefe.

Sepultura de párvulos.—Nuestro apreciable colega *La Clínica*, de Zaragoza, dá una leccion de doctrina cristiana, en su último número, á los que la necesiten, pues dice, apoyado en el *Boletín eclesiástico oficial* del arzobispado de Zaragoza, que á los niños que reciban el agua de bautismo, aun dentro del claustro materno, estando vivos, aunque nazcan muertos, debe dárseles sepultura eclesiástica, siempre que la persona que bautice diga al propio tiempo, y no antes ni despues, las palabras: *Yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*, lo cual creemos que no ya los tocólogos, hasta los profanos saben; y que respecto de los que mueren sin el bautismo, debe enterrárseles fuera de lugar sagrado, pero en sitio decoroso y con conocimiento de la autoridad local, por si se tratase de encubrir algun crimen; y esto hace bien *La Clínica* en recordarlo, porque es importante.

Número de médicos militares.—Segun los escalafones recientemente publicados, el cuerpo de Sanidad militar consta de tres inspectores médicos de primera clase, seis de segunda, 18 subinspectores de primera, 27 de segunda, 119 médicos mayores, 382 primeros y 161 segundos, un inspector farmacéutico de segunda clase, dos subinspectores de primera, cuatro de segunda, 14 farmacéuticos mayores, 51 primeros y 17 segundos.

Concurso.—En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 28 del reglamento de baños y aguas minero-medicinales de 12 de Mayo de 1874, se anuncia como vacante la plaza de Panticosa, en la provincia de Huesca, y la de Loeches, en Madrid; debiéndose cubrir las expresadas vacantes en el concurso cerrado que se verificará en el mes de Setiembre próximo, con arreglo á lo dispuesto en el citado reglamento.

El dedo en la llaga.—Un apreciable colega que vé la luz en esta Corte, y que, entre gentes de poco más ó menos, es conocido con el singular nombre de *El Organillo*, escita á las clases médico-farmacéuticas á que acudan á las urnas en las próximas contiendas electorales, y aunque un nuestro amigo, al leer el tal artículo, no pudo reprimir la exclamacion de *ahí es donde aprieta el zapato*, nos hemos guardado de analizarle por razones especiales; mas *El Géneo Médico-Quirúrgico*, que lo hace en el

último número, termina así su párrafo de crónica relativa á la cuestión:

«No es este asunto para tratarlo en gaceta, y lo aplazamos para otra ocasión, pero se conoce que *El Progreso* y su director tienen ciertas miras en ciertas esferas, y por eso se expresa como lo hace.»

Estamos conformes.—La Asociación de la prensa médica ha acordado, en una de sus últimas reuniones, en vista de que algunos suscritores defraudan los intereses de los periódicos no pagando el importe de sus respectivos abonos, publicar los nombres de los que se encuentren en este caso, cuyas listas tendrán presentes todos los administradores de las publicaciones al tiempo de inscribir los nombres de los profesores en las listas de la suscripción; con objeto de no admitir el abono en tanto que no satisfagan el adeudo que tengan en las demás administraciones.

Aceptando nosotros el acuerdo de la Asociación de la prensa, parécenos oportuno, en obsequio de los suscritores que se encuentren en el caso referido, dar un plazo de dos meses para que se pongan al corriente en sus pagos, pasado el cual comenzaremos la publicación de la susodicha lista.

¿Qué significa esto?—Días pasados se ha dicho en algunos periódicos, atribuyendo á la noticia carácter oficial, que reinaba en San Petersburgo una enfermedad mortífera, pero que no era igual á la peste de Astrakán... Recordemos aquel caso que primero se dijo ser de peste, y luego se trató de calmar la alarma producida por la noticia en el público asegurando que se trataba de otro género muy vulgar de bubón, y advertimos que no se dá ahora nombre á la enfermedad allí reinante. ¿No hay fundamento sobrado para dudar?

Index medicus.—En Nueva-York ha empezado á publicarse, con el expresado título, una curiosa revista mensual, cuyo objeto es informar de todas las obras y periódicos que se publican en el mundo. No es necesario encarecer el mérito de una publicación de esta especie, por el trabajo y esmero que supone. El que desee, pues, conocer cuanto de medicina vé la luz pública en el orbe, debe suscribirse al estimable colega de Nueva-York.

Las triquinas en España.—La triquinosis ha llegado á producir en el público grandísima alarma desde que fueron conocidos los tristes sucesos de Villar del Arzobispo y se han observado después cerdos triquinados en diferentes puntos de la península. Muchas gentes hay que ni aun se atreven á comer carnes de cerdo, temerosas de que el funesto parásito comprometa su salud. Entre tanto, varios médicos y algun veterinario se han apresurado á publicar opúsculos en que se dá cumplida noticia de lo que son las triquinas y de las medidas que por los municipios y las familias deben adoptarse para su preservación, cosa muy de aplaudir sin duda alguna.—Entre las diferentes publicaciones sobre el asunto que han llegado á nuestras manos, es digna de especial mención la que ha sacado á luz en Valladolid el Dr. D. León Corral y Maestro, muy al alcance de toda clase de personas por el módico precio de dos pesetas, que es muy reducido, no obstante lo bello de la impresión y los grabados que lleva. Contiene esta monografía cuanto se sabe sobre la materia, y es igualmente útil á los médicos, á los inspectores de carnes y á la generalidad de las gentes, harto interesadas en prevenir una enfermedad tan difícil de combatir por lo inaccesibles que las triquinas son á los medios terapéuticos cuando han logrado traspasar la valla que el tubo digestivo las opone (1).

Se dan casos.—Cuenta un periódico francés, que el Dr. Z., profesor del Hôtel-Dieu de París, recomendaba un día á su interno, que no prestase nunca dinero sino en pequeñas cantidades. Como el interno preguntase la razón de esto, el médico le dijo que el dinero era como el emético.—Admiración del interno.—Explicación del profesor: como el emético, el dinero á altas dosis no se devuelve (*ne se rend pas*).

El tanato de pelletierina.—El Dr. Dujardin-Beaumez, ha obtenido en su clínica la expulsión de dos ténias con su cabeza, empleando el tanato de pelletierina. La dosis administrada fué de 50 centígrs., y dos horas después una onza de aceite de ricino.

Nuevo periódico.—Ha empezado á ver la luz en Montpellier, bajo la dirección del Sr. Zolotovitz, un periódico con el título de *Union des écoles*. Aceptamos gustosos el cambio, y le deseamos larga y lozana existencia.

(1) Se hallará este libro en las principales librerías.

VACANTES.

HOSPITAL CIVIL DE «SANTIAGO» DE LA CIUDAD DE VITORIA.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano, ayudante de los señores facultativos titulares de servicio en las secciones de medicina y cirugía de dicho hospital.

Las condiciones y sueldos se encuentran expresadas en el reglamento, que estará de manifiesto en el mismo establecimiento.

Las solicitudes deberán dirigirse al señor secretario de la Junta directiva, hasta el día 15 de Abril del corriente año, acompañadas de las relaciones de estudios, méritos y servicios debidamente justificadas.

Vitoria 14 de Marzo de 1879.—P. A. de la J. D., su individuo Secretario, Eduardo Echevarría.

—Se halla vacante una plaza de practicante de medicina y cirugía en el hospital civil de Santiago de la ciudad de Vitoria.

Los aspirantes deberán ser mayores de 18 años, solteros, de buena salud y conducta, sujetándose á un examen de aptitud ante los facultativos de servicio en dicho establecimiento.

Las solicitudes se dirigirán al señor secretario de la Junta directiva del mencionado hospital, hasta el 15 de Abril del corriente año, acompañadas de las relaciones de méritos, servicios y certificado de conducta.

Las condiciones y sueldo estarán de manifiesto en el hospital.

Vitoria 14 de Marzo de 1879.—P. A. de la J. D., su individuo Secretario, Eduardo de Echevarría.

—Por dimisión del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano municipal de este pueblo y del inmediato de Tovia, con la dotación anual de 600 pesetas por la asistencia á las familias pobres que existan en las dos localidades, pagadas por trimestres vencidos de los presupuestos municipales, y doscientas fanegas de trigo por la asistencia á las demás familias pudientes, pagadas en el mes de Setiembre.

Los aspirantes á dicha plaza, que deberán ser licenciados en la facultad de medicina y cirugía, dirigirán sus solicitudes documentadas, ó sea acompañadas de la copia respectiva de su título, al presidente de este Ayuntamiento en el término de 15 días, contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín* oficial de esta provincia y en el de *El Siglo Médico*.

Matute 10 de Marzo de 1879.—El alcalde, Castor Hernandez.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

FILOSOFIA ESPAÑOLA. TRATADO DE LA RAZON humana en estado de enfermedad ó sea de la Locura, y de sus diferentes formas, con aplicación á la práctica del foro; lecciones dadas en el Ateneo científico y literario de Madrid, por el Dr. D. Pedro MATA, Madrid, 1878. Un tomo en 8.º Precio de la obra completa, 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias, franco de porte.

Se ha repartido el cuaderno primero.

Nota.—Para evitar gastos de correo, podrán los señores profesores recibir desde luego la obra completa.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de don Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del reino.

DOCTOR LORENTE, AYUDANTE DE LA CATEDRA de Análisis. Química, aplicada á las Ciencias médicas.

Conferencias preparatorias para los exámenes de esta asignatura. Darán principio el sábado 15 de Marzo de 8 á 9 de la noche. Atocha, 133, laboratorio.

Días de conferencia, martes, jueves y sábados. Está abierta la matrícula local, Honorarios mensuales, 60 rs.

MANUAL DE MEDICINA OPERATORIA POR J. F. Malgaigne, catedrático de Medicina operatoria de la Facultad de Medicina de París. Octava edición por Leon Lefort, ilustrada con 774 grabados. Se ha repartido el cuaderno catorce.

Se publica por cuadernos de 80 páginas cada uno, al precio de una peseta. Se suscribe en todas las librerías, y en esta administración.

MADRID: 1879.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

HOGG, Farmacéutico, 2, rue de Castiglione, Paris : único propietario del

ACEITE DE HOGG

ACEITE NATURAL DE HIGADO DE BACALAO



Contra enfermedades del pecho, tisis, bronquitis, costipados, tos crónica, afecciones escrofulosas, herpes, tumores glandulosos, flores blancas, enflaquecimiento de los niños, debilidad general, reumatismos, etc.

Este Aceite que se extrae de los **Hígados frescos** de los bacalao, es **natural y absolutamente puro**, tomándolo sin repugnancia los estómagos mas delicados.—Su acción es pronta y segura y su **superioridad** respecto a los aceites ordinarios, ferruginosos, compuestos, etc., es hoy **universalmente reconocida**.

El Aceite de Hogg se vende exclusivamente en **frascos triangulares**, modelo depositado, como propiedad especial y exclusiva, con arreglo a la ley. Véndese este Aceite en las principales Farmacias. Desconfiar de las falsificaciones.

Depósitos en Madrid: M. Miquel, S. Ocaña, Escobar, Ortega, Garcerá y Borrell.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.



NO MAS FUEGO

50 años de buen éxito.

El linimento **BOYER MICHEL**, de Aix (Provence), reemplaza el **fuego** sin dejar la menor huella, sin interrumpir el trabajo y sin inconveniente alguno. Cura siempre las **cojeras** recientes y antiguas, los **esquinces**, **mataduras**, **alcances**, **moletas**, **debilidad de piernas**, etc.

Paris, DORVAULT, 7, rue de Jony. Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, á 22 rs.

Borrell, M. Miquel, Garcerá, Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia.



DESCUBRIMIENTO.

No más **asmas**, **ni tos**, **ni sofocación**



con los **polvos** del Dr. H. CLERY, en **Marselle**. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, **pasta**, 8 rs.

polvos, 16 y 38 rs., Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Garcerá y Ortega.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

de la farmacia Colbert en Paris.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, 20 rs., Sr. D. Francisco Garcerá y Castillo.

LA SOLITARIA (TANIA)

Expelida con su cabeza, en dos ó tres horas, merced á las

Cápsulas tænífugas Le Beuf, específico el más eficaz y suave, y de un uso muy fácil.—El **frasco**, 10 pesetas.

Fábrica en **Bayona**, en casa del Dr. Le Beuf, Farm.º de 1.ª Clase de la Facultad de Paris.

Depósitos en **Madrid**, en las farmacias de MORENO MIQUEL, HERNANDEZ, BORRELL y MIQUEL, S. OCAÑA, GARCERÁ y ORTEGA, y por mayor Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, y en las principales farmacias de las Provincias.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO DEFRESNE

EMULSIONADO POR LA PANCREATINA.

Mr. Cl. Bernard ha demostrado que la mision del **jugo pancreático** es la de digerir los cuerpos grasientos, y Mr. Defresne concibió la feliz ideade emplear este jugo para emulsionar el aceite de hígado de bacalao y hacerlo asimilable. Asi pierde el aceite su forma líquida y toma la de una crema blanca, en la cual la intervencion del tolú y del laurel real disimula completamente el sabor particular del aceite de hígado de bacalao. Disuélvese en el agua, la leche, el chocolate, café, caldo, segun el gusto del enfermo: no se repite ni causa diarrea ni evacuaciones grasientas; por el contrario, lo absorben los estómagos más delicados. Queda por fin resuelto el problema de hacer tomar sin repugnancia este medicamento.

DOSIS: 4 á 8 cucharaditas por dia antes de las comidas.

Depósito: CASA GRIMAUDT y Compañía, 8, rue Vivienne, Paris, y en las principales oficinas de Farmacia de España.

EL EUFORBIO (EUPHORBIVM).

Epitema.—Rubefaciente.—Derivativo.

Esta preparacion posee una accion intermedia entre la de los papeles quimicos y otros similares, que es casi nula, y la de la tapsia que es demasiado fuerte.

Con la erupcion miliar que produce su aplicacion no se sienten esos comezones insoportables que causa la tapsia.

De 18 á 24 horas de aplicacion.

Venta por mayor: Paris, casa Desnoix y Compañía, 17, rue Vieille du Temple. Madrid, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.—Por menor, á 9 reales, Sres. M. Miquel, Garcerá, Ortega y S. Ocaña.

PASTILLAS PECTORALES

DE KEATING.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é Indias. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho, agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto deletéreo, y pueden tomarle las personas más delicadas.

Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31, Madrid.

¡A LOS FUMADORES!

El **VERDADERO CACHOU DI BOLONIA**, tan apreciado por la sociedad elegante para quitar el olor del tabaco y perfumar el aliento, se halla de venta en la Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Una caja, 3 rs —Seis cajas, 12 rs.



HIERRO BRAVAIS

(HIERRO DIALISADO BRAVAIS)

Adoptado en los Hospitales.—Recomendado por los Médicos.
Contra la ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD,
EXTENUACION, FLORES BLANCAS, etc.

El Hierro Bravais (hierro líquido en gotas concentradas) es el único exento de todo ácido; no tiene olor, ni sabor y no produce estreñimiento, diarrea, calores, ni fatiga el estómago; además, es el único que no ennegrece jamás los dientes. Es el mas económico de los ferruginosos, puesto que un frasco dura un mes.

Depósito general en París, 13, rue Lafayette, y en todas las Farmacias.
Desconfiar de peligrosas imitaciones y exigir la marca de fábrica indicada en este anuncio.

Pidiéndolo por carta franqueada, se remite gratis un interesante folleto sobre la Anemia y su Curación.

Venta por mayor, en Madrid, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.
Por menor, M.^o Miquel, S. Ocaña, Garcerá, Ortega, Borrell y Miquel, Alcaráz y García.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIVO

Preparado con Quina y con Cacao

EL "VIN DE BUGEAUD"

CUYA COMPOSICION TIENE POR BASE EL VINO DE MÁLAGA

tiene un gusto muy agradable. Los médicos mas distinguidos de Francia y del Estrangero, lo recetan diariamente contra las afecciones siguientes:

Empobrecimiento de la sangre,
Afecciones nerviosas de todas clases
(Neurósís),
Flujos blancos, Diarreas crónicas,

Pérdidas seminales,
Hemorragias pasivas, Escrófulas,
Afecciones escorbáticas,
Convalecencias de todo género de calenturas.

Este medicamento conviene además de una manera muy especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las señoras delicadas y a los ancianos debilitados por la edad y los achaques.

LA GAZETTE DES HOPITAUX, L'UNION MÉDICALE, L'ABEILLE MÉDICALE
han reconocido su superioridad sobre todos los demás tónicos.

PARIS

Por mayor: LEBEAULT, MAYET & C^{ia}
RUE DE PALESTRO, 29

Por menor: Farmacia LEBEAULT
53, RUE RÉAUMUR.

En Madrid: sirve los pedidos la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

Depósitos: En Madrid: Borrell.—En Barcelona: Borrell hermanos, calle del Conde del Asalto; Padró, plaza Real, 4; Genové, Rambla del Centro, 3.
En Bilbao: Q. de Pinedo, y las principales Farmacias.

CURACION de las ENFERMEDADES NERVIOSAS, CONVULSIVAS
y de las afecciones del cerebro por los

BROMUROS DE PENNÉS ET PELISSE

Farmacéuticos químicos, en París, 2, rue de Latran.

JARABE DE BROMURO DE POTASIO, químicamente puro, empleado con grande ventaja contra el baile de S. Vito, eclampsia, epilepsia, espasmos histéricos. (Leer la noticia).

JARABE DE BROMURO DE SODIO, químicamente puro, presentado bajo la forma mas agradable para las señoras y los enfermos delicados, contra el insomnio, pesadillas, dolores de nervios y de cabeza, convulsiones, neurosis, espasmos y vahídos.

JARABE DE BROMURO DE AMONIO, de una eficacia experimentada y duradera contra la congestión cerebral, meningitis crónica, apoplejía, parálisis, vértigos.

EXIGIR ESTA FIRMA: *J. Pennés*

En Madrid: Por mayor, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31.
Por menor, MORENO MIQUEL, SANCHEZ OCAÑA, ORTEGA, GARCERA.

Bujías Porte-Remede-Reynal Supositorios

INEYECCION sólida, soluble en cerca de hora y media, preparada con todos los medicamentos; cuyos efectos están probados para la cura de las purgaciones inveteradas ó recientes, de los flujos blancos de las vaginitis, de las úlceras, las almorranas, las fistulas etc., así como para curar todas las afecciones de las vias urinarias del hombre y la mujer.—Depósito en París: REYNAL, Farm., 77, rue Marbeuf.

Trasmite los pedidos la Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31, Madrid.

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Glicerina Creozotizada

DE CATILLON

Remedio precioso y probado contra las afecciones del pecho y de los bronquios resfriados descuidados, catarros, bronquitis crónicas, laringitis de los cantantes, etc. Superior al Aceite de higado de bacalao creozotizado, la toleran todos los estómagos, hasta durante los calores.

PARIS, rue Fontaine-St-Georges, 1.

Madrid, Por mayor, Agencia Franco-Hispano-Portuguesa, Sordo, 31. Por menor, Chavarri, Atocha 87, y Garcerá.

DRAGEES MEYNET
D'EXTRAIT
DE FOIE DE MORUE

de extracto de higado de bacalao, aprobadas

por la Academia de Medicina.—Unico medicamento fácil de tomar sin asco ni erupciones, más eficaz que el aceite.

Precio, 14 rs.—París, 31, rue d'Amsterdam. Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Sanchez Ocaña, Garcerá y Ortega.

NO MAS OPERACIONES DE OJOS.

EL AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vistas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias.

Precio en España, 39 rs. frasco. En Madrid, por mayor, Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.

Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados

BAJO LA FORMA DE Gránulos y Grajeas PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Atropina, Digitalina, Estricnina, Arséniosos, Arseniatos de hierro, de sosa, Fosfuro de zinc, etc.—Grajeas vermífugas de Santonina, laxativas de Ruibarbo, de Cloral, Ioduro, Bromuro, etc.

Pedir prospectos y precios corrientes que envian gratis. MM. VIE-GARNIER & C^{ia}, 2, rue Tiron, París.

JABON BALSAMICO

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide todas las afecciones de la piel. Escelente para curar las grietas, rajadas, sabañones.

Precio, 4 rs.—La caja de tres pastillas, 10 rs. Agencia franco-hispano-portuguesa, Sordo, 31.